

El 10 de enero de 1822 están fechadas dos cartas, de la pluma del señor David – excepto el final de la primera y la P. D. de la segunda, que son de la mano del P. Chaminade–, dirigidas una a las novicias y la otra a las Hermanas conversas del convento de Agen, en respuesta a sus felicitaciones del nuevo año.

186_A. Burdeos, 10 de enero de 1822
A las Hermanas novicias de las Hijas de María, Agen

(Orig. – AGFMI)

Mis queridas hijas,

Las reúno a todas en mis ofrendas ante Dios, como ustedes se han reunido para expresarme sus buenos deseos. Mi afecto paternal se dirige a todas y cada una de ustedes: si Dios se digna escucharme, no habrá ninguna de ustedes que no se encuentre un día en el cielo, entre las vírgenes que acompañarán a la divina María, o que pondrán sus coronas ante el Cordero.

Su Instituto es el camino que debe conducir las a él. Las virtudes de preparación son, en el Instituto, lo que ha formado en otras partes grandes santos; las virtudes de purificación se proponen a los predestinados; y el tercer orden de virtudes, las virtudes de consumación, son las virtudes de Jesucristo y de María.

No les sorprenda la grandeza de estas miras: son las de Dios, que les dará la gracia para llevarlas a cabo. Confíense a la gracia; ella les ha introducido en el refugio en que están; ella les revelará aquí su luz y sus dulzuras, sabor anticipado de las que nos están preparadas en el cielo. Vivan en la humildad, en la obediencia, en el trabajo, glorificando a Dios interiormente y exteriormente.

Iré, mis queridas hijas, como lo he prometido, para fortalecerlas y ayudarlas, según las fuerzas que Dios quiera otorgar a su ministro poco digno, pero que arde de celo por su servicio y de caridad por las almas que pueden honrarle. Tomemos este signo de unión: ¡Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra a todos los de buena voluntad!

La señorita Gayet ha hecho bien en hacerse Hermana de la Presentación y prepararse para ser admitida.

Me uno a todas una vez más, y pido a Dios desde el fondo de mi corazón que las colme este año, y el resto de sus días, de sus inefables bendiciones.

Repito de mi propia mano: pido a Dios, desde el fondo de mi corazón, que las colme este año, y el resto de sus días, de sus inefables bendiciones.

186_B. Burdeos, 10 de enero de 1822
A las Hermanas conversas, Hijas de María, Agen

(Orig. – AGFMI)

Mis queridas hijas,

Recibo con satisfacción sus deseos de buen año y sus fervientes augurios por mi buena salud. Las he ofrecido a todas a Jesucristo y a la divina María, el primer día del año; les he pedido, para todas y para cada una en particular, todas las gracias que necesitan; he pedido por sus necesidades conocidas y por sus necesidades desconocidas, todo lo que la misericordia de Dios pueda otorgarles. Si mis oraciones son admitidas,

avanzarán más que nunca por el camino de la salvación; sus Madres y sus Superiores no tendrán que hacer más que aprobarlas y callarse.

Para que eso suceda, mis queridas hijas, hace falta sin duda la gracia de Dios: pero también se necesita la cooperación de su voluntad. Hagan un firme propósito de seguir las inspiraciones de su Instituto y las observaciones de sus Jefas, sin vacilación, sin reservas, por el amor de Jesucristo, y porque la voluntad de este divino Maestro es que se sea guiado por sus Jefes.

Ustedes piden mis oraciones para obtener muchas virtudes: una humildad mayor que en el pasado, la obediencia en la práctica, el amor del trabajo, el respeto a sus Madres, la unión entre ustedes, el soporte mutuo de sus caracteres. ¿Por qué iba a rehusarles mi oración, cuando todas y cada una de ustedes tiene sobre mí los mismos derechos que una hija tiene sobre su padre, cuando soy el mediador entre ustedes y Jesucristo, como Jesucristo es mediador entre los hombres y su Padre eterno? Así pues, queridas hijas mías, les otorgo las oraciones que me piden.

Hay seis virtudes, seis cualidades a obtener, según su petición. Unan, pues, sus oraciones a las mías con fervor, y el cielo no será insensible. Seguiremos el orden que voy a indicar. Se comenzará el lunes 14 de este mes y acabaremos el sábado, y al día siguiente, domingo 20, procurarán comulgar y darán gracias a Dios. Por mi parte, no me olvidaré de hacer mi oración con la misma intención: el lunes 14, por la humildad más grande de cada una; el martes 15, por la obediencia a poner en práctica; el miércoles 16, para obtener el amor al trabajo; el jueves 17, por el respeto a guardar a la Madres; el viernes 18, por la unión entre todas ustedes; el sábado 19, por el soporte mutuo de sus defectos; el domingo 20, acción de gracias y comunión.

A continuación, procuren el acrecentamiento de las virtudes que Dios les haya dado a cada una.

Les perdono, en la abundancia de mi corazón, las faltas pasadas, y asimismo cuento con su propósito de hacer mejor en el futuro. Si son fieles a este pacto, mis queridas hijas, estoy autorizado por nuestro divino Maestro a prometerles innumerables bendiciones. Lo hago con toda la alegría de un corazón paternal.

P. D. Para oraciones y prácticas cada uno de los siete días: 1º la oración de san Bernardo *Acordaos*, y tres *Ave Maria*, en honor de las alianzas de la augusta María con la adorable Trinidad; 2º dos acciones de cada virtud correspondiente al día; 3º varios actos interiores de la virtud del día. Tomo nota de todo para fijarme a mí mismo cada día.



La reputación de las Escuelas de Agen se extiende ya fuera del departamento de Lot-et-Garonne. El Subprefecto de Lectoure, en el Departamento de Gers, ha solicitado del P. Chaminade la apertura de una Escuela semejante: esta es la respuesta del Fundador.

187. Burdeos, 12 de enero de 1822
Al señor Vizconde de Lastic, Subprefecto de Lectoure

(Borrador del señor David. – AGMAR)

Señor Subprefecto,

Soy muy sensible a todas las cosas amables que contiene su carta del 30 último sobre la institución de las Escuelas gratuitas.

Nada me complacería más que seguir sus deseos de semejante institución para sus administrados, y no veo obstáculos definitivos para el cumplimiento de ese deseo: se recomienda por sí mismo; su nombre, señor Subprefecto, y sus derechos a la estima pública serían la mejor recomendación para mí. Sin embargo, me alegro mucho de que haya sido una ocasión para recordarme, como usted ha tenido a bien hacerlo, al Padre Eliçagaray, cuya amistad me halaga y al que no sabría rehusar nada¹. Sin embargo, es verdad que no he tenido la dicha de verle en su último paso por esta ciudad: él estaba indispuerto; ha estado poco tiempo; no me he enterado pronto de su llegada; una multitud de circunstancias han hecho que no me haya podido presentarme en su casa más que justo cuando acababa de marcharse. Pero me basta saber que el asunto le interesa, así como a usted, señor Prefecto, para que no lo pierda de vista.

No estoy todavía liberado respecto a las Administraciones de Lot-et-Garonne. Las decisiones de los Consejos no son definitivas; se espera alguna respuesta de los Ministros; me debo a mis promesas.

Pero suponiendo que mi palabra se vea liberada del Lot-et-Garonne, no parece que su ciudad esté en condiciones de proporcionar un local adecuado: y, sin embargo, esa es una condición sin la cual no sería posible reunir a los niños ni albergar a los profesores. La clase grande tiene de 50 a 60 pies de longitud y no es muy larga: en ella hay todo lo necesario; las otras dos clases miden cada una la mitad de esa longitud de la primera. El método seguido no comporta menos de tres clases, y es necesario para que la enseñanza sea comprendida, acelerada y sin lagunas.

Si las demás condiciones no son proporcionadas y financiadas por el municipio, haría falta que lo fuesen por algunas buenas almas que no buscan más que hacer el bien, y me sentiría honrado uniéndome a ellas.

Puede usted ver en estas pocas palabras, señor Subprefecto, lo que habría que hacer. Su influencia y su ejemplo pueden más que ninguna otra cosa procurar a sus administrados el socorro deseado.

Unas buenas Escuelas serán una fuente de prosperidad para el Estado, garantía de tranquilidad pública, y la seguridad de la dicha de las familias en un tiempo bastante cercano. Pero no hace falta que yo le indique su verdadera utilidad: el interés que ha puesto en conseguir el establecimiento nos ha mostrado qué es lo que piensa y qué amor tiene por las buenas instituciones.

Reciba, etc.



La carta siguiente nos lleva de nuevo a los asuntos de Alsacia.

188. Burdeos, 25 de enero de 1822
A L. Rothéa, Ribeauvillé

(Copia. – AGMAR)

Vuelvo a usted, mi querido hijo, y, si no estoy más a menudo y más tiempo con usted, ya sabe la razón. Toda razón cesaría y yo correría hacia usted si hubiese algún asunto grave que le afectase personalmente. Un tierno afecto, un afecto enteramente paternal le seguirá a todas partes donde esté, aunque fuese en el extremo del mundo. La

¹ El Padre Eliçagaray (1760-1822), natural de Bayona, pasó a España durante la Revolución, volvió a Francia con el Directorio, fue llamado en la Restauración al Consejo real de la Instrucción pública, y entonces se ocupaba de visitar en el Midi los establecimientos de la Universidad.

constancia y perpetuidad de ese afecto le están aseguradas por la perpetuidad misma de nuestra unión.

El P. Mertian parece haberse extrañado de recibir tan pocas cartas mías: pero si reflexiona un poco, verá que no era necesario escribir más. Se ha sorprendido también de que la obediencia de usted solo fuese para un año: no se ha acordado usted de que la carta que le llevó se lo explicaba. Cuando hice la obediencia tenía a la vista la petición de él y mi respuesta: hice cuentas día por día: usted sabe que guardo copia de todas las cartas que comportan algún acuerdo, tan grande es el interés que pongo en cumplirlo exactamente. Que no le quede ninguna inquietud a este respecto. ¿Cómo podrían ser las relaciones entre nosotros, si entrase alguna desconfianza sobre la franqueza y la lealtad de nuestras palabras?

La unión del Instituto de María, tanto con los Hermanos cuyo noviciado usted lleva como con las Hermanas de la Providencia, es un asunto muy grave, yo diría que también muy dificultoso y muy delicado, a causa de la distancia de los lugares y de las dos lenguas que se hablan en Alsacia. Pero como siento los grandes bienes que resultarían de ello para la religión, no rechazo ninguna posibilidad, si se puede hacer un acuerdo que nos deje la libertad suficiente para obrar un bien real en estas provincias según el espíritu de nuestro Instituto: porque estoy tan persuadido de que hemos encontrado los medios de restablecer las costumbres cristianas, de propagar el espíritu de la religión y de oponer fuertes diques al torrente seductor y corruptor del filosofismo, que no soportaré jamás que sea desnaturalizado ni tampoco alterado. El medio más sencillo sería fundir el Instituto de los Hermanos de la Doctrina cristiana y de las Hermanas de la Providencia en el Instituto de María, y que este se encargase de cumplir a su manera los objetivos de los otros dos Institutos.

El P. Mertian parece inclinado a entregar su Instituto de Hermanos a los Hermanos de las Escuelas cristianas. No me corresponde decir nada ni a favor ni en contra de este proyecto. El P. Mertian sabrá el objetivo que se proponía con su Institución; debe conocer el régimen interior y exterior de estos respetables Hermanos: nosotros no podemos ni debemos pensar que vaya a tomar la decisión sin un examen serio de todas las consecuencias de esta unión. Parecerá un poco extraño que el P. Mertian, para atraer a estos Hermanos a Alsacia, lo haya hecho como lo ha hecho. Yo estoy, me parece, totalmente indiferente a lo que decida: solamente que sea hecha la voluntad de Dios y que se procure su mayor gloria. Cuando me permito, en algunos momentos, mirar como consumada esta unión, siento cierta alegría según la gracia; según la naturaleza, temo, mucho más que deseo, que el P. Mertian ponga todo en nuestras manos. Usted comprende, sin duda, que en cuanto se hiciese la unión de sus Hermanos con los Hermanos de las Escuelas cristiana, cesaría la misión de usted, y que tendría tanto gusto en volver como nosotros tendríamos en recibirle.

Su hermano le habrá hablado de los Ligoristas. No les conozco más que muy poco y únicamente por algún extracto de las obras de su fundador que ha sido beatificado. Si son realmente religiosos y si abandonan todo sistema de cuerpo, los veré con gusto entrar en el Instituto. Se sospecha que las obras y sobre todo el sistema que aparecen con su nombre no son de él. Sea lo que sea, nada de sistema, sobre todo en moral.

Su hermano se encarga también de responder a diferentes puntos de sus interesantes cartas. Lo que seguro que no le dirá es que reina el fervor en nuestro pequeño noviciado... ¡Cómo deseo, hijo mío, que crezca también usted en la práctica de las virtudes religiosas! ¡Cómo deseo que sea un santo! ¡Hagamos sinónimas las expresiones santo e Hijo de María! Que la bendición paternal que le doy ahora, con toda la efusión de mi corazón, pueda producir este feliz efecto.

P. D. La comunicación de la Constitución de la Compañía que le permito hacer a los dos respetables eclesiásticos que usted me nombra se entiende en este sentido: 1º que ellos no la comuniquen a otros; 2º que no saquen copias. En todo caso pueden conservarla varios días, meditarla; y si quisiesen darnos sus opiniones por escrito, les estaríamos muy agradecidos.



Citemos alguna muestra de la correspondencia relativa a la afiliación de las congregaciones.

Se notará el papel asignado al Director: la Congregación debe ser la obra de los mismos congregantes; es la condición de su vitalidad.

189. Burdeos, 10 de febrero de 1822
Al P. Fozziède, Director de la Congregación de Pau

(Borrador. – AGMAR)

Tengo la satisfacción de adjuntarle todos los documentos relativos a la erección y afiliación de la Congregación de las Damas de su ciudad, que comprenden: 1º Las cartas de erección y afiliación; 2º El nombramiento de la señorita de Courrèges como Prefecta; 3º Una instrucción general, tal como se hace hasta hoy; 4º Los deberes de las congregantes; 5º Su Breve de nombramiento, sometido a la autorización del Ordinario.

Además de las condiciones contenidas en este Breve, debo advertirle particularmente de dos cosas.

La primera es que, en las asambleas de esas Congregaciones, usted no debe ser más que moderador, consejero, director; impedir el mal y dejar hacer el bien, sin tomar parte en lo que respecta a los compromisos civiles;

La segunda es relativa a la fórmula que debe emplear para aplicar a cada una de las personas que son recibidas, antes de su recepción, las indulgencias otorgadas por las bulas de los Soberanos Pontífices. La que va a ser recibida se presentará a usted, señor director, en el tribunal de la penitencia. Declarará acusarse en general de todas sus faltas y hará un acto de sincera contrición. Y usted, bendiciéndola, dice lo siguiente: *Ego, auctoritate mihi concessa, te habilem reddo ad participationem gratiarum omnium, privilegiorum et indulgentiarum quae pia nostra unioni ab apostolica sancta sede concessae fuerunt in nomine Patris et Filii etc..*

Le ruego que acepte, etc.

S 189 bis. Burdeos, 10 de febrero de 1822
A la señorita de Courrèges, Pau

(Borrador – AGMAR)

Mi querida hija, porque adquiere ese nombre en el momento en que se convierte en Jefa de una de nuestras congregaciones. No dudo de que cumplirá las funciones de su prefectura a satisfacción de todas. Tengo por garante la bondad de nuestro Dios cuya

gracia no faltará donde sea necesario, y para secundar una obra que es la suya. Sea fiel, mi querida hija; le encomendaré especialmente a Dios con esa intención; le pido a él desde el fondo de mi corazón que le conceda todas sus bendiciones.



La siguiente carta nos hace entrar en la intimidad de las relaciones de familia del Fundador.

El P. Chaminade tenía junto a él a su hermana Lucrecia (1759-1826), viuda, tras un año de matrimonio, del señor Laulanie, abogado del Parlamento; llevaba la casa y compartía sus obras de celo y de caridad. Francisco Lala les envía un saco de castañas y una pava trufada, especialidades de Périgord. El P. Chaminade lo agradece y aprovecha la ocasión para dar una lección de vida cristiana a Fermín, su sobrino nieto, que había dejado el internado de la calle des Menuts y había vuelto a la familia.

190. Burdeos, 15 de febrero de 1822
Al señor F. Lala, Sarlat

(Aut. – Arch. de la familia Lala)

Me da vergüenza, mi querido sobrino, tener que excusarme siempre por mis largos retrasos en responder. ¿Qué hacer? Tengo que aceptar esta vergüenza, aunque a menudo sea tan dolorosa, sobre todo respecto a personas que estimo especialmente, como tú, Sofía, Fermín y, aunque no la conozca de vista, la señorita Mondesse y otros varios.

Sea por tus quejas, sea por impulso de su propia conciencia, el barquero de Libourne me hizo llegar el saco de castañas que tuviste la bondad de enviarme. He recibido también, bien preparado, la pava trufada que metiste en la diligencia a mi dirección: le hemos hecho todos los honores que merecía; la hemos comido con agradecimiento y en tu memoria.

Espero que Fermín cumpla las promesas que me hizo y que tengamos en él un hombre y un cristiano. Me gustaría que un día me dijera francamente lo que él entiende por ser hombre y ser cristiano. ¿Sería posible que no viéramos de la misma manera dos cosas tan importantes?

Con la seguridad de todo mi afecto.

P. D. Mi hermana se une a mí para saludarte, así como a Sofía, a Fermín y a la señorita Mondesse.



He aquí dos cartas dirigidas a Agen, notables por los consejos que encierran para la dirección de algunas personas difíciles.

191. Burdeos, 19 de marzo de 1822
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Celebramos hoy, mi querida hija, la fiesta de nuestro glorioso patrón, san José. A pesar de las amables y a veces pesadas ocupaciones de esta fiesta, quiero escribirle algunas palabras. Espero hablar más tiempo a Dios de usted de lo que yo le hable a usted en esta carta.

Pienso exactamente como el Consejo; varias veces he estado a punto de escribirle a usted o a la Madre Teresa lo mismo: yo estaba en contra de cualquier otra decisión. Le escribí y no me quedé contento con la respuesta que me dio de la mano, creo, de Madre Teresa. Escriba a la Madre Teresa que le diga, con todos los miramientos que convenga, que es libre, que puede dejar el hábito y retirarse. No habrá que enviar a la Hermana Angélica más que cuando la Hermana Úrsula esté fuera. Si esta última se queda en Tonneins, que la Hermana Angélica no tenga relación con ella.

Ha tomado usted una buena decisión respecto a la señorita Latourette...

Admita provisionalmente a la joven, puesto que le parece tan interesante. Ya me hablará usted más ampliamente cuando pase algún tiempo.

No hay que sacar de sus casillas a estas cabezas que se encolerizan y se encabritan en tiempos de tentación o, por decirlo así, de crisis; pero cuando estén tranquilas, hay que hablarles seriamente y hacerles comprender que el Instituto no puede conservar a ese tipo de personas. Si, tras esta declaración, quieren salir diciendo que no pueden retenerse, hay que abrirles las puertas; si, por el contrario, dicen que estas crisis no volverán a producirse sino que se retendrán, que etc., hay que esperar todavía, pero prometerles pruebas. A una nueva crisis, las mismas consideraciones, la misma libertad etc.: si prometen de nuevo, paciencia hasta una tercera crisis. Pero cuando haya pasado la tercera crisis, ya no hay más concesiones.

El motivo de la paciencia viene del hecho de que la mayor parte de estas personas conservan en sus crisis suficiente libertad, al menos al principio de los accesos, para dominarse. Conozco varias personas que se han curado, por consideraciones que yo les he hecho, o que otras personas, que tienen experiencia, les hicieron. Algunas, que caían en crisis torturantes, me han confesado que conservaban la libertad, que no les desagradaban esos estados, que había en ello juego o malignidad...

Según esos principios, puede usted decidir sobre la Hermana Rosa y otros casos semejantes. Esas personas tienen que estar persuadidas de que las Jefas conocen los artificios de sus caracteres o, si lo prefieren, las astucias de los demonios que les tientan...

Puede aplicar los mismos principios a la Hermana Angélica. Los caracteres atrabiliarios pueden ser corregidos, sobre todo al principio; tengo también experiencia de ello: pero es preciso que estas personas tengan fortaleza de alma y mucha confianza en sus guías. Es necesario primero que sean bien instruidas sobre su enfermedad, y que estén convencidas de que su curación depende de ellas.

La fiesta me llama a la iglesia; además va a salir el correo. No olvidaré a nuestra buena hija Teresa de San Agustín.

¡Que la paz del Señor esté con usted!

P. D. No vuelvo a leer mi carta. He recibido con agradecimiento la caja de ciruelas.

192. Burdeos, 22 de marzo de 1822
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Vuelvo a tomar, mi querida hija, sus últimas cartas; he preferido retenerlas para decirle personalmente dos palabras en lugar de remitirlas al señor David: casi ya no se necesitan las respuestas cuando él puede darlas².

A propósito de la señorita Gayet y las que tienen defectos semejantes, hay que tener cuidado de contrariarlas poco: es de ellas mismas, por así decirlo, de las que debe salir la violencia que tienen que hacerse para corregirse. Que no sea una violencia que les sea impuesta, sino que esté inspirada en el amor, por ejemplo de la obediencia. No se emprende la tarea de corregirlas: son ellas mismas las que deben corregirse. Para ello, es necesario que conozcan bien sus defectos, la influencia que tienen en lo físico, y la manera como deben abordarse para acabar con ellos. No sé quién tiene necesidad de más paciencia, si las Jefas o las propias interesadas.

Releyendo, mi querida hija, lo poco que me dice de Sor Felícitas, pienso que usted y la Maestra de novicias deberían habituarse, como hacía santa Teresa, a conocer bien los caracteres, sus defectos y sus remedios: cuando no lo consigan o lo consigan solo mediocrementemente, pueden consultarme.

No diré más que una palabra sobre las personas reacias. Ordinariamente lo son solo porque no tienen en sí mismas un motor que las mueva, que las impulse, que las estimule, etc. ¡Si usted pudiese llevarlas poco a poco a no obrar más que por la fe, a no vivir más que de la fe! La fe es en nosotros un poderoso motor.

No adivino la razón por la que la Madre San Vicente ve mal que la Hermana Encarnación dedique cada día una hora a una correspondencia por razones de celo: supongo que será porque todavía está en el noviciado. Esta razón es buena en general; pero no es aplicable a esta Hermana, que ha hecho ya el equivalente a varios noviciados, y que no es novicia, por decirlo así, más que formalmente y también por humildad. Esta correspondencia, únicamente de celo, está completamente dentro del espíritu del Instituto. Cuando las novicias están llenas de celo, sobre todo si han gozado de una gran consideración en el lugar de donde vienen, su correspondencia puede resultar muy útil, más todavía cuando se espera que sean profesas. Es fácil adivinar la razón. Yo sigo ese criterio con los hombres: pero hay que estar atentos a no obrar torpemente.

Es muy útil que las Hermanas conversas escriban de vez en cuando a sus padres, con tal de que esas cartas estén siempre inspiradas en el celo. Habría pocas cartas que no produjesen un gran bien, si su secretaria tuviese la santa intención de la caridad.

¡Que Dios, mi querida hija, la haga muy prudente!



He aquí un borrador autógrafo del P. Chaminade muy curioso, porque no era para una carta suya, sino para una carta del P. Rothéa. Lo reproducimos aquí, entre las cartas del Fundador, para que se conozca mejor su espíritu.

² Tan grande es el retraso que lleva en su correspondencia.

S 192 bis. Burdeos, 23 de marzo de 1822
A Monseñor de Estrasburgo

(Aut. – AGMAR)

En medio de sus augustas y tan importantes funciones, ¿podrá acordarse su Ilustrísima de su *bordelés*, de su *gascón*? ¡Cómo tengo que agradecerle que me haya permitido entrar en el Instituto de María que ha nacido al borde del Garona! No tengo palabras, Monseñor, para expresar mi felicidad y es a usted a quien se la debo. ¿Cuándo podría yo ver extenderse a lo largo del Rhin el bien que este Instituto hace a lo largo del Garona? Ya sabe lo que pasa en Ribeauvillé, los progresos que hace ahí el nuevo noviciado. El objeto de esta carta no es hablarle de lo que Su Ilustrísima debe conocer solo por el Padre Mertian.

Un respetable sacerdote, que me ha dicho que tiene el apoyo de usted en París y que predica actualmente la cuaresma en Notre Dame de Burdeos³, ha venido a verme en mi soledad. No sé qué impulso ha tenido para ofrecerse a hacerle llegar una de mis cartas. No me atrevo a creer que sea por tener una recomendación de uno tan pequeño como yo ante Su Ilustrísima: he accedido a ello con tanto mayor agrado cuanto esperaba con impaciencia tener una ocasión de expresarle los sentimientos de mi más vivo y justo agradecimiento y de mi más profundo respeto, etc...



En la primavera de 1822, el P. Chaminade, viendo el noviciado bien abastecido de sujetos, se propuso impulsar el asunto de las Escuelas gratuitas, con mayor interés todavía teniendo en cuenta que le estaban pidiendo abrir en varios sitios, incluso fuera de Lot-et-Garonne.

Encargó al señor David ir a los lugares correspondientes y negociar la aceptación sucesiva de las distintas Escuelas pedidas: le confió asimismo la tarea de preparar un bosquejo de la Institución de la Escuelas gratuitas, que pudiese ser presentado a la aprobación real sin suscitar problemas por el carácter religioso de los maestros.

El señor David salió para Agen los primeros días de abril de 1822 y se hospedó en casa del señor Lacoste, Consejero de prefectura, muy amigo del Instituto.

Las cartas siguientes muestran cómo el P. Chaminade, no sin dificultad, seguía y dirigía los pasos de su mandatario: efectivamente el señor David era más apto para lanzar una obra que para mantenerla, y ante las dificultades, se turbaba y se desanimaba.

S 192 ter. Burdeos, 4 de abril de 1822
Al señor David Monier, Agen

(Aut. – AGMAR)

Yo, el infrascrito, Guillermo José Chaminade, sacerdote, canónigo honorario de la iglesia metropolitana de Burdeos, con domicilio en la calle Lalande nº 2, Ratificando y confirmando todo lo que ha sido hecho hasta el día de hoy por mi apoderado en lo que respecta al establecimiento, organización y régimen de las *Escuelas gratuitas*, erigidas de la ciudad de Agen, casa llamada del Refugio, departamento de Lot-et-Garonne,

³ Efectivamente esta carta ha sido transmitida por el P. Méric, predicador de cuaresma de Notre Dame.

después de haber visitado yo mismo dichas escuelas y haberlas encontrado conformes a mi propósito,

Nombro de nuevo y como antes procurador, general y especial, al señor David Monier, abogado, al cual doy poder para hacer, por mí y en mi nombre, todo lo que sea necesario o conveniente para procurar a dichas escuelas la estabilidad y las mejoras que puedan necesitar y para crear también y organizar del mismo modo establecimientos semejantes en las ciudades de Marmande, Nérac y Villeneuve-sur-Lot, igualmente en todas las otras ciudades y cabezas de distrito que podrían serle indicados o designados por la autoridad civil, para colocar todas o cada una de dichas instituciones de manera que puedan tener como punto de referencia un centro y que puedan ser dirigidas, sostenidas y servidas según los mismos principios y por una única línea de dirección.

A este efecto, dirigir a Su Majestad nuestro Rey y a todos los depositarios de su autoridad y de su confianza a quienes incumba conocerlos, las Súplicas, Memorias, Estatutos y artículos de Reglamento, necesarios para el objetivo indicado, facilitar el desarrollo de los mismos, deducir y afirmar los principios si procede y, en el caso de acceder a cualquier modificación, someterse a todas las condiciones que fuesen propuestas para el orden y la seguridad pública.

Aceptar, si procede, la cooperación, sea de la autoridad local, sea de la administración del departamento, sea de toda persona que quisiera cooperar en este tipo de bien.

Tomar mientras tanto las medidas provisionales que las circunstancias podrían requerir.

Solicitar a Su Majestad la ordenanza necesaria para la erección definitiva de dicha institución.

Y en razón de todo lo arriba expresado, las circunstancias y dependencias, hacer y firmar todos los documentos, dar todos los consentimientos, acordar todas las licitaciones, elegir domicilio y en general hacer todo lo que yo haría personalmente, prohibiéndole solamente sustituir prometiendo, etc., obligando, etc., renunciando, etc.

Dado en Burdeos y firmado el 4 de abril de mil ochocientos veintidós.

G. José Chaminade.

193. Burdeos, 16 de abril de 1822
Al señor David Monier, Agen

(Aut. – AGMAR)

No puedo expresarle, mi querido hijo, el agrado que me producen sus cartas, no solo porque me dan noticias de asuntos que me interesan, sino también porque son cartas de usted: pero vayamos al grano.

Los papeles estaban sin duda equivocados haciendo figurar en París, en la Cámara de los Diputados, al señor Alcalde de Villeneuve⁴, puesto que usted se ha encontrado con él en Villeneuve. Dice que no se hacía nada⁵: esperemos que ahora se hará. Es pues importante que usted se ocupe de ello. Se dice que nos correspondería a nosotros dar un Director para el colegio: creo que tienen razón, y estaría dispuesto a darles al P. Collineau. Él es capaz, y más vale privarnos, sacrificarnos, y organizar bien Villeneuve. Veo pocas razones de peso *en contra*, y muchas razones *a favor*. Si usted no

⁴ El señor Vassal de Montviel, Diputado del Lot-et-Garonne.

⁵ En Villeneuve: observación del señor David.

ve más inconvenientes que yo, puede negociar este asunto. Con todo, no necesito decirle que es preciso hacer valer lo que se ofrece...

He entendido que era con el señor Lacoste, Prefecto *ad interim*, con quien iba usted a tratar el asunto de la aprobación de la Institución de las *Escuelas gratuitas*. El pequeño plan, trazado en el *poder*⁶ concedido a usted, me parece clarificador: Agen, centro de la Institución, Burdeos, centro de la dirección; que además la Institución no quede encerrada en el Departamento de Lot-et-Garonne... Quizá sea conveniente hacer mención de las peticiones de diversos Departamentos, y nominalmente del señor Subprefecto de Lectoure, Departamento del Gers⁷. ¡Gloria a Agen, a su digno Prelado, al señor Prefecto, al señor Alcalde, al Consejo general del Departamento! Sería también justo que el señor Lacoste tuviese un sitio.

Es muy extraño que con 9.000 francos no se atrevan a emprender una obra de 12.000 francos... Pero debo detener mis observaciones: serían consideradas como las de un hombre que no es de este mundo y no puede hacerse idea de cómo funcionan las administraciones.

Quiero creer que la deuda de Agen ha aumentado poco por lo que el señor Laugeay ha ideado de útil y fácil: sin embargo, es preciso examinar el asunto a fondo.

La petición de préstamo que ha hecho el convento de 4.000 francos para ayudarle a pagar los 8.000 frs del americano me lleva a creer que los 8.000 frs son exigibles de inmediato, que se cumplen los requisitos, etc... porque, si no, usted podría haber tomado algo de esa suma, por ejemplo 1.000 frs, que habríamos reembolsado cuando fuese preciso pagar, si no hubiese llegado nada al convento para completar.

La helada aquí también ha hecho mucho daño, sobre todo en San Lorenzo; dicen que Mélac no ha sufrido casi nada.

Hay que tener dominio de sí, no dejar traslucir demasiado su dificultad más que a personas prudentes, discretas y bien intencionadas.

Dios quiere a veces probar nuestra confianza en él. Para el último pago de 1.000 francos, que caducaba el 28 de febrero pasado, no supe cómo pagarlo hasta la víspera, día 27; los 1.000 francos me llegaron una hora y media antes de la presentación de la orden. Dios no ha obrado de la misma manera con los 3.000 francos que tenía que pagar a los señores Lassime el 5 de mayo: acaba de enviármelos por una persona a la que yo hubiera creído deber dar más que pedir.

Estoy casi decidido, a pesar de estos apuros, a hacer un dormitorio en el noviciado⁸. Veo muchas razones para ello: no veo en contra más que nuestros apuros económicos. He renunciado a levantar sobre el antiguo almacén de vino; querría hacer levantar sobre el antiguo cuerpo de la casa que comprende la cocina, el salón y mi habitación: 63 pies de largo y 20 pies de ancho. La elevación sobre el almacén acabaría costando más, sería muy irregular y privaría a la casa de los graneros, despensas etc..., todo lo contrario que elevando la casa misma.

Usted me dice al acabar: *La Constitución del Instituto no ha recibido una acogida muy risueña*... No veo en esta frase otra cosa que, al hablar al señor Prefecto del deseo que tendríamos de conseguir la aprobación de la Institución de Agen, usted le haya hecho ver su dependencia del Instituto⁹. Sea lo que sea, trabajamos solo por la gloria de Dios y el mantenimiento de la religión, en toda la extensión de sabiduría que el Espíritu Santo quiera inspirarnos, sin esperar que nos aprueben los hombres. Dios, al

⁶ El poder dado al señor David al salir de Burdeos.

⁷ Ver carta 187.

⁸ De San Lorenzo.

⁹ El P. Chaminade quería conseguir la aprobación no de la misma Compañía de María sino solo de la obra de las Escuelas gratuitas.

escogernos como instrumentos de su misericordia, aprovecha todo para nuestra salvación, y esa es la razón principal de la alternancia continua de pruebas y consolaciones, de éxitos y reveses.

Tengo que dejarle. Le deseo, mi querido hijo, esa doble paz que Nuestro Señor Jesucristo desea a sus discípulos el día de su resurrección.

P. D. Saludos al señor y la señora Lacoste y a toda su familia.

194. Burdeos, 18 de abril de 1822
Al señor David Monier, Agen

(Aut. – AGMAR)

No tengo, mi querido hijo, ninguna nueva observación que hacer sobre Villeneuve. Ha hecho usted bien en renovar a los oficiales de la Congregación de hombres: ¡ojalá esta renovación material permita obrar otra espiritual de celo y fervor! Sea, por favor, el intérprete de mis sentimientos ante los oficiales y toda la Congregación.

Cada vez siento más la necesidad de pasar algún tiempo en el Convento de las Hijas de María, casi únicamente ocupado en instruir las y formarlas, en destruir los abusos, en disipar las ilusiones etc. ¡Paciencia, siempre paciencia!

La señorita Rangouse, llamada Sor Anastasia, acaba de escribirme por este correo para pedirme permiso para entrar al Convento de tiempo en tiempo durante la estancia que se verá obligada a hacer en casa de sus padres. No me da su nueva dirección. Le habría respondido directamente si ella me la hubiera proporcionado. Le agradeceré que se lo haga saber; además, aunque estoy convencido de que no abusaría del permiso, no puedo contradecir las órdenes en sentido contrario que acabo de dar. Le permito, no obstante, entrar una vez, durante su ausencia, en el convento de Tonneins para ver a la buena Madre Teresa y recibir sus consejos.

Aquí no hay nada de extraordinario. El señor Rothéa manifiesta a algunos la preocupación que se tiene en Alsacia por no recibir respuesta a las propuestas hechas por el P. Mertian.

Varios jóvenes sacerdotes piden entrar en el Instituto de María. He aceptado definitivamente a uno, con un joven del que se hacen grandes elogios. Los *exeat* y los reemplazantes no se consiguen fácilmente.

Le deseo, mi querido hijo, un gran crecimiento en esa hermosa vida de fe de la que deben vivir los Hijos de María. Nuestros jóvenes religiosos en general son todavía muy novatos en este punto capital.

195. Burdeos, 26 de abril de 1822
Al señor David Monier, Agen

(Aut. – AGMAR)

No le he escrito, mi querido hijo, estos últimos correos, porque creía que había salido de Agen el lunes pasado, tal como usted me lo había indicado. No tengo nada que decir sobre Villeneuve: haga con la Congregación lo que le inspire su prudencia.

Si la Madre Superiora no ha firmado más que lo que yo había acordado con Larodère¹⁰, no veo de dónde viene la dificultad que parece resultar de ello para su disposición de las clases. Pero es evidente, como hemos visto, que todo es demasiado pequeño, tanto para las escuelas como para las congregaciones. Para que todo se haga en paz y en orden, el salón grande debería asignarse solo a las Damas del Retiro: se podría añadir la Tercera Orden, ya que sus asambleas no son a las mismas horas. Mientras se espera, *siempre con paciencia*, a que se puedan construir escuelas, talleres y algunas salas grandes para la Congregación de las jóvenes y para las reuniones de las jóvenes del Gran catecismo, hay que arreglarse como se pueda.

Por difícil que parezca el carácter de Larodère, creo que se podría llegar a un acuerdo con él para la parte del Convento que ocupa; habría que decidirse a parecer que se tienen consideraciones con él, aunque haya que hacer sacrificios: se salvarían los sacrificios hechos hasta ahora, y casi inmediatamente usted podría emprender la mayor parte de las obras del Convento, y además sin confusión.

Procure poner mucha atención en todo lo que el interior del local dificulte la regularidad y vea cómo se puede hacer la reforma: es preciso, en la medida de lo posible, que no se dificulten los movimientos de la comunidad: *Omne violentum non est durabile*. No hay que perder de vista que se necesitan locales para una comunidad numerosa¹¹. Después de estudiarlo todo, usted me indicará lo que hace falta, y en mi primera visita, haré hacer todas las reformas convenientes y posibles.

Veo que, por el momento, no se puede esperar nada del Convento para las otras instituciones; que, al contrario, más bien habría que ayudarle: pero creo que, con prudencia, se bastará a sí mismo.

Vuelvo a Larodère: me gustaría que, sin que parezca que tenemos gran necesidad de su local, y sobre todo, sin que se sienta acosado, se le pudiera desalojar. Si no lo intenté el verano pasado, no fue más que por deferencia, y también sin duda por una especie de prevención contra él que me produjo el pequeño proceso suscitado a la Buena Madre. No pienso que con este local nos veamos dispensados de construir; pero es evidente que no estaremos urgidos, que etc...

Usted me habla, mi querido hijo, de una manera muy alarmante de las Escuelas gratuitas de chicos, y sin embargo no puedo decir nada sobre generalidades, que no me dan ninguna pista para ayudarle a remediar el mal, o más bien los males y desórdenes que ha encontrado. Es un doble mal, o más bien una multiplicidad de males, que el desorden de la Institución de Agen le quite las ideas para la de Alsacia: parecería al contrario que debería sacar de ello algún provecho, por lo menos el de prevenir para el futuro estos desórdenes. Si tardamos mucho en responder, es previsible que el asunto fracasará, y con él seguro que algunos otros.

Es necesario que me detenga aquí: volveré sobre lo que me dice de los alumnos por enviar¹²: no hay ninguna prisa en esto. Le abrazo afectuosamente: procure no preocuparse, y más todavía, no desanimarse. Veo con agrado que siente la necesidad de orar: con tal de que dándose a la oración, no se rinda...

Le abrazo cariñosamente.

P. D. Me extraña que no me diga nada de la aprobación, punto tan importante... No tengo tiempo de volver a leer lo que he escrito.

¹⁰ Se trataba, según parece, de despejar una parte del convento todavía ocupada por un inquilino incómodo.

¹¹ Locales suficientemente amplios.

¹² Los postulantes de Agen destinados al noviciado de San Lorenzo.



196. Burdeos, 30 de abril de 1822
Al señor David Monier, Agen

(Aut. – AGMAR)

Suprimo, mi querido hijo, por inútil, toda reflexión sobre la obligación que se le ha impuesto de esperar al señor Prefecto...

Por lo que usted me ha dicho, entiendo que, mediante un préstamo de 4.000 frs. hasta el mes de agosto, el Convento podría responder, aunque con dificultades, a la deuda del americano.

El padre del señor Dûnes, diácono, ha venido a Burdeos. Sin que haya nada de nuevo grave, he juzgado necesario que el hijo se retire con su padre; los dos han recibido bien mi decisión. He informado enseguida de todo al P. Mouran y le he rogado que hable de ello solo con Monseñor, etc. Mi carta ha llegado a Agen antes de que el joven se incorporase a su familia. Monseñor se ha debido sentir cómodo interiormente al ver que usted ignoraba lo que pasaba con este sujeto.

Usted me dice que «no hay gobierno en el funcionamiento de las Escuelas gratuitas, y cada uno hace y manda lo que quiere». Ese es el mal o el principio del mal. Pero ¿no es el gobierno que usted formó? Si este gobierno ha degenerado, si «cada uno hace y manda lo que quiere», ¿no puede usted enderezar lo que se ha torcido, reprimir los abusos, volver a dar al gobierno su energía primera? ¿No puede fijar el método y reconducirlos al punto de donde se han apartado? ¿Hay incapacidad o indocilidad en los sujetos? Si han cometido faltas, si han hecho gastos indebidos y enormes, habrá que soportarlos sin duda; pero ¿no se les debe castigar? Si los sujetos son indóciles o recalcitrantes, ¿no se puede reemplazarlos? – Pero me cuesta creer que sean así. – Si usted no se considera con bastante autoridad para reformar todo, ¿por qué no me dice con sencillez que ordene o prohíba tal y tal cosa? Si, después de haber arreglado todo, teme que la norma, al venir de usted, no sea suficientemente respetada, ¿por qué no me la hace pasar para que le dé la ratificación oportuna? Si está a punto de salir, a su llegada, me la comunica y yo le haré conocer mis intenciones.

Es muy fuerte, mi querido hijo, que usted no haya sido avisado de una construcción levantada contra el muro e incluso sobre el muro de cierre hasta anteayer. ¿No será que se temía su reacción y que no se le ha hablado del mal hasta que ha llegado el exceso? Sea lo que sea, es necesario ser firme, pero siempre con prudencia y moderación.

Podría usted haber omitido el hecho de Larodère al contarme este nuevo contratiempo. Hagamos lo que podamos, pero siempre con paciencia, siempre sometidos a las disposiciones de la Providencia.

Antes de la Revolución, las religiosas Ursulinas de Périgueux sufrieron el mismo inconveniente; quisieron oponerse y sucumbieron. Como usted sabe, conozco muy poco las leyes civiles; pero esto es lo que pienso: 1º No hay que usar todo el derecho de oposición que se podría tener más que asesorándose muy bien en la ciudad; es preciso que se hagan conocer esos asesoramientos etc.; 2º Ver si no se puede impedir el mal, si se podría elevar el muro de cierre en esta parte, o al menos hacer un contramuro; 3º Si los derechos no están claros, tratar de pactar; 4º Si esas obras vecinas no estuviesen muy avanzadas, se podría sospechar que han sido emprendidas solo para obligar a las religiosas a comprar muy caro lo que podían tener por 3.500 francos.

¿Cuántos alumnos¹³ hay que enviar urgentemente a Burdeos? Yo siempre he creído que no había más de dos o tres. No veo que, cuando carecen absolutamente de todo, sea necesario pedirles más de 100 francos por persona, y quizá mucho menos, haciendo que todo sirva. Aquí efectivamente estamos en mucha estrechez; no he empezado todavía a construir¹⁴: los gastos me asustan. Quisiera verme como forzado por la necesidad: entonces, sin temor, seguiría adelante.

Por lo demás, acabo de recibir algunas buenas noticias de Colmar y de París: no he hecho más que ojearlas rápidamente, y no tengo tiempo de releer esta carta ni de comunicárselas por este correo.

He encargado el billete y es necesario que dejando la pluma envíe 600 francos para retirarlo.

Sin duda está usted reservándose para sorprenderme agradablemente sobre el asunto de la aprobación de las Instituciones.

¡Que la paz del Señor esté con usted!



Sin embargo, el Fundador recibía excelentes noticias de Alsacia. Por una parte, el P. Mertian le urgía a aceptar una fusión entre sus Órdenes respectivas; por otra parte, el P. Maimbourg, Párroco de la ciudad de Colmar, manifestaba el deseo de tener Hijas de María para un internado y religiosos de la Compañía para el Colegio municipal.

El **P. Luis Maimbourg (1773-1854)**, natural de Ribeauvillé, ordenado sacerdote en 1796 en Lucerna por el nuncio Gravina, fue Secretario del obispo Saurine y Canónigo de Estrasburgo (1803), Párroco de Obernai (1811) y de Colmar (1814), Vicario general honorario del Alto Rin (1827), y desempeñó, durante medio siglo, un papel de primer plano en los asuntos de la Iglesia de Alsacia.

Hombre superior, que gozaba de una influencia casi episcopal en el Alto Rin, y que, según la expresión familiar de Luis Rothéa, «tenía a todas las autoridades del Departamento en su bolsillo», mantuvo con el P. Chaminade a partir de este momento una fuerte amistad y, gracias a su colaboración, la Compañía se introdujo y se desarrolló en Alsacia. «De todo el bien que he podido hacer en Colmar, – declaraba días antes de su muerte a un religioso de la Compañía, Jacques Thomann–, lo que más me alegra en el momento en que estoy es haber introducido aquí a los Hermanos de María. Su Fundador era un hombre iluminado en los caminos de Dios, un director de almas incomparable. Era un santo, y ha formado santos». (Ver *L'Apôtre de Marie*, XVI, p. 231; *Le Curé Maimbourg*, por M. SCHICKELÉ, Estrasburgo, 1912).

197. Burdeos, 9 de mayo de 1822 **Al P. Maimbourg, Párroco de Colmar**

(Borrador aut. – AGMAR)

Señor,

La comunicación que el Padre Rothéa me ha pasado de su carta me ha producido una gran satisfacción. Aunque desee fervientemente que la Compañía de María sea útil en Alsacia y en toda Alsacia, sentía una secreta oposición a emprender fundaciones tan lejos de aquí, sin apoyo, sin protección, fundaciones sobre todo de religiosas. El tono de apertura y franqueza que usted emplea en su carta me anima mucho: estoy seguro de

¹³ Postulantes

¹⁴ En San Lorenzo: ver carta 193.

que nuestras obras tendrían en usted un sólido protector. Voy a proponerle con sencillez algunas reflexiones sobre los distintos puntos de su carta.

1º Me alegro de que el P. Mertian le haya prometido Hermanos para el comienzo de las clases: estaré atento a que las Escuelas cristianas vayan bien. Esta parte de las obras del Instituto de María me da un gran consuelo: el buen Dios derrama sobre estas Instituciones nacientes abundantes bendiciones. El método que seguimos alcanza el doble objetivo que nos debemos proponer, la instrucción y la educación moral y cristiana. Pienso que ya conoce usted mis relaciones con el P. Mertian. Sin que parezca que haya ningún cambio o casi ninguno, las dos Instituciones no seremos más que una. El P. Mertian seguirá siendo Superior tanto del noviciado como de todas las escuelas que se abran en Alsacia. Hace ya algún tiempo que nuestra unión estaría consumada, si mi secretario particular no hubiese estado ocupado y si, en el momento en que el proyecto de unión estaba casi hecho, no me hubiera visto obligado a enviarle a ver al señor Prefecto de Lot-et-Garonne, para algunos nuevos establecimientos que el Consejo general de este Departamento había pedido y para los cuales había adjudicado unos fondos. Pero aquí puede aplicarse el *Non est periculum in mora*.

2º Nunca consentiría en enviar religiosas, si con ello iban a sufrir sus Hermanas de la Providencia.

Por la manera en que habla, me parece ver que usted tiene en Colmar una fundación de escuelas cristianas para chicas para cuya dirección ha llamado a estas buenas hermanas, y no una fundación de las Hermanas de la Providencia que tienen estas escuelas; aunque la distinción parezca metafísica, no deja de tener sus consecuencias importantes.

Si las Alemanas tienen realmente espíritu religioso y son capaces de adaptarse al Método de enseñanza y de educación, no habría ningún inconveniente en que entrasen en el Instituto de María como hermanas coadjutoras que nosotros llamamos hermanas conversas. Lo mismo serviría para las hermanas francesas, si tuviesen vocación y no tuviesen ya compromisos irrevocables. Si estas entrasen, se supone que no se les dejaría en Colmar sino que se les distribuiría por otras comunidades.

Pienso que sus hermanas alemanas y nuestras religiosas francesas no se sentirían incómodas reunidas en Colmar, porque yo pondría al frente de ellas a una superiora de origen alemán. Es una señorita muy querida y venerada tanto por las religiosas como por el público. Se dice que el Buen Dios la ha llenado de sus favores, sea en la belleza del cuerpo, sea en la solidez y amplitud del juicio, sea en la bondad del corazón. Su virtud está muy por encima de todas sus cualidades naturales; actualmente es superiora del convento de Tonneins. Su madre, alemana, se dedica totalmente a ejercicios de piedad y está retirada en el Convento de Agen, sin ningún compromiso.

Parece, señor, que usted desearía que la fundación se hiciese primero a una legua de Colmar¹⁵, y parece que está en el campo. A mí me parece bien todo lo que usted quiera, pues estoy convencido que no quiere más que el mayor bien, después de haberlo examinado y discernido. 1º En el campo, ¿quién será su capellán y su confesor? En el campo, ¿qué tendrán que hacer estas religiosas? En el campo, nada de Congregación, nada de Tercera Orden, nada de escuelas, nada de talleres etc., nada de reuniones de cualquier tipo: no podrían tener a lo sumo más que un internado o un noviciado; y ¡qué gastos habría que hacer si fuese un internado! ¿No sería mejor, a primera vista, hacer esos gastos en la ciudad, ampliar por ejemplo, si es posible, la casa que ocupan las Hermanas de la Providencia? Cuanto más espacio les dé, más podrán trabajar en hacer el bien en las diferentes clases de la sociedad, de su sexo, desde la infancia hasta la edad

¹⁵ En Eguisheim.

más avanzada; desde las mendigas hasta el grado más elevado; todo con orden y sin confusión. La fortuna de los Fundadores es suficiente, con la protección de usted, para ir adelante. ¿Nos damos cuenta, por otra parte, de todo lo que la Providencia reserva a un establecimiento cuyos miembros no respiran más que su gloria? ¡Qué facilidad además, si el colegio estuviese dirigido por los religiosos del mismo Instituto!

3º Nosotros tenemos, aunque en pequeño número, algunos buenos sujetos de los que se podría disponer; esperamos disponer de otros próximamente. He aquí el único camino que veo actualmente: 1º el Padre Baumlin, director; 2º el seminario de Estrasburgo proporcionaría el número de profesores que nosotros no tengamos. Así saldríamos bien del apuro el primer año. Ya sé que el Padre Baumlin ha rehusado la dirección de este colegio, que después ha estado enfermo y tiene la intención de retirarse, pero pudiera ser que aceptase si entra en el Instituto porque 1º yo le daría un buen subdirector que, después de poco tiempo, podría ser director, pero que no me parecería conveniente nombrarle director al empezar a causa de su juventud; 2º el Padre Baumlin podría retirarse a Burdeos cuando él quisiese; y cuando conozca mejor el Instituto, comprenderá que en Burdeos encontraría todo lo que necesite.

En cuanto a los sujetos por conseguir del Seminario de Estrasburgo, no parecería difícil, ni por parte del buen Superior que lo dirige, ni por parte del Príncipe, su Obispo, que indudablemente vería con buenos ojos los medios que se tomasen para el bien de esta porción importante de su extensa diócesis.

He aquí, señor, algunas reflexiones que me sugiere su carta: podrán completarse con las que usted mismo tenga a bien hacer. Su buen juicio le hará ver las consecuencias positivas que estos primeros establecimientos traerían para toda Alsacia. No me comprometo todavía a nada; pero gustosamente lo haré con usted cuando llegue el momento; mi correspondencia con Alsacia me ha hecho saber de su valía.

Con un profundo respeto, etc.



Al mismo tiempo que negociaba la introducción del Instituto de María en Alsacia, el P. Chaminade creía que no debía dejar escapar la ocasión de instalar sus religiosos en el santuario de Verdélais.

Mons. d'Aviau acababa de adquirir la iglesia y el antiguo convento de los Celestinos, con la intención de hacer de todo ello una casa de retiro para los sacerdotes de edad de la diócesis (Ver carta 124), y el Fundador, por medio del P. Barrès, Vicario general, le ofrecía humilde y confiadamente sus servicios.

198. Burdeos, 3 de junio de 1822
Al P. Barrès, Vicario general de Burdeos

(Borrador aut. – AGMAR)

Señor,

Me tomo la libertad de enviarle en este mismo sobre la carta sin cerrar que dirijo al señor Arzobispo.

Si la propuesta que tengo el honor de hacerle entra en las miras de usted, le ruego que la cierre y se la entregue, apoyándola con razones que usted mismo podría tener para aceptar el ofrecimiento de los servicios del Instituto de María. No inducirá a error a Su Eminencia si le da también todas las razones para las expectativas más

favorables. ¿Cómo no suponer, por ejemplo, que un Instituto, que se dedica tan especialmente a la Santísima Virgen, hará siempre los mayores esfuerzos para hacerla honrar en uno de sus santuarios más importantes de la diócesis en que ha nacido etc.?

Si Monseñor y usted han determinado algún plan distinto, tenga la bondad, por favor, de reexpedirme la carta: no hablaré más de ello.

He sabido que las fábricas de las parroquias de la ciudad, y quizá también los Párrocos, murmuraban de la Ordenanza de Monseñor por la deducción de la sexta parte del ingreso de las sillas. Yo no he leído la Ordenanza; pero si es por Verdélais, Su Ilustrísima tendría aquí, aceptando nuestros servicios, un motivo para disminuir su Ordenanza sin que parezca echar marcha atrás. Las fábricas parecen aceptar gustosamente la deducción de duodécima parte, e incluso de la décima parte. Por muy pobres que seamos, nos disgustaría que se intentase sostener esta obra a costa de la demás iglesias. Se recibirán sin duda las ofrendas que se hagan, pero solo las que la piedad inspire. Si el Buen Dios pide de nosotros esta obra, nosotros la emprenderemos gustosamente y no temeremos que nos vaya a fallar la Providencia.

Es con esa misma confianza con la que voy a mandar hacer en la Magdalena las reparaciones necesarias para ir llevando a cabo poco a poco el proyecto de una casa de Misiones de la que una vez usted ha tenido la bondad de hablarme. Voy a hacer también en la campaña¹⁶ nuevas construcciones: ya no sabemos dónde colocar camas. ¡Que la religión pueda conseguir nuevos triunfos en nuestra desgraciada patria, ese es el único anhelo de mi corazón!

Con mi más profundo respeto...

199. Burdeos, 3 de junio de 1822
A Mons. d'Aviau, Arzobispo de Burdeos

(Borrador aut. – AGMAR)

Monseñor,

Desde hace algunos días, estoy casi habitualmente preocupado con la idea del antiguo esplendor de Verdélais, con la necesidad de recuperarlo y con el deber que yo tenía de ofrecerle a usted para ello los servicios del Instituto de María, por débiles que sean.

Antes de adquirir este viejo monasterio, le agradó, Monseñor, el proyecto que le presenté¹⁷.

Como, después, me pareció percibir que usted tenía otros planes, ya no me he atrevido a hablarle más de ello, y si yo tuviese en cuenta solo mis medios actuales, tendría que mantenerme también alejado de este proyecto. Por el momento, no puedo ofrecerle, y eso entorpeciendo otros proyectos, más que dos sacerdotes, pero buenos religiosos, de los cuales a uno tendría usted la bondad de nombrarlo Coadjutor y al otro Párroco. El más joven de los dos sacerdotes ha ejercido ya el santo ministerio como Párroco y como Coadjutor: es el P. Rothéa. Además sabe tocar el órgano: podría conseguir en Verdélais algunos alumnos en este aspecto. Para sostener el canto y dar a los ejercicios de la religión un principio de dignidad, podrían llevar dos jóvenes postulantes, muy piadosos, que tienen buena voz. Tengo motivos para esperar un aumento de sujetos; confío también en que Nuestro Señor nos enviará los mejores medios para hacer honrar a su augusta Madre.

¹⁶ San Lorenzo.

¹⁷ En 1819.

Monseñor, si no ve temeridad en la empresa que tengo el honor de proponerle, si la mediocridad de nuestras fuerzas y de nuestros medios no le asusta, si además quiere usted secundar nuestros esfuerzos con su protección, tendré el honor de verlo y concertar con usted y el P. Barrès los medios adecuados para una pronta ejecución. *Ad majorem Dei gloriam Virginisque Deiparae.*

Con mi más profundo respeto, etc.



El proyecto no siguió adelante: parece que el entorno del Arzobispo puso obstáculos. El mayor de los dos sacerdotes propuestos por el P. Chaminade debió de ser el Padre Bouet, antiguo amigo e hijo espiritual del fundador, que se había hecho trapense en Santa Susana de Aragón y que, expulsado de su Convento por el Gobierno revolucionario de España, acababa de volver a Burdeos. (Ver más adelante la carta 208).

De él se trata en la carta siguiente, que nos hace ver el crecimiento habido en la Pequeña Compañía y las esperanzas de futuro concebidas por el P. Chaminade: son estas bendiciones manifiestas de la Providencia las que justifican los múltiples proyectos de fundación.

200. Burdeos, 7 de junio de 1822

Al señor David Monier, Agen

(Aut. – AGMAR)

La satisfacción que me produce, mi querido hijo, la noticia de las comunicaciones de Villeneuve a Agen, se ve contrastada con los inconcebibles aplazamientos de todo este asunto de las Escuelas. Sin duda hay que tener paciencia; pero también hay que aprender para no abordar ninguna otra obra de la misma manera, si es posible. Lo que ha dicho el señor Prefecto, ¿no significará nuevos retrasos? No se ha empezado todavía nada, y sin duda, no se empezará nada antes de la contrata.

Supongo, mi querido hijo, que está usted sufriendo por todos los retrasos a que se ve obligado, y que sufre aun más porque su ausencia entorpece y detiene otros asuntos más importantes, al menos en su conjunto. El P. Mertian está muy disgustado por no tener tan siquiera una respuesta; ¿quizá se ve él comprometido? Yo he tratado de buscar excusas para los primeros retrasos; pero ¿cómo hacer que admita su interminable prolongación? Siempre aparecerá el desorden de nuestra administración, por mucho que se intente ocultarlo...

¿Cuándo podré salir para mi viaje¹⁸? No puedo fijar todavía mi salida. Entre otros asuntos, tengo al menos tres que hay que atender, el de Verdelaís, que se ha despertado, el de la elevación de las construcciones del noviciado, que acabo de decidir, y el del comienzo de la comunidad de la Magdalena¹⁹.

La inquilina de la casa n° 1²⁰ acaba de retirarse; la del hotel Montesquieu²¹, está también a punto. Hemos cumplido con todos los pagos que quedaban: pero hay grandes

¹⁸ A Agen y el Alto país.

¹⁹ Ver carta 198.

²⁰ De la calle Lalande.

²¹ Sin duda, destinado a reemplazar el local, que se había quedado demasiado pequeño, del Internado de la calle des Menuts.

agujeros que tapar, pero está Tonneins, pero...; hay que arreglar todo, si es posible, antes de mi marcha.

Es posible que yo quede liberado pronto, sobre todo si usted viene rápido. ¿Podría yo alojarme en el Seminario mayor o en el Seminario menor, a pesar del retiro de los sacerdotes, que podrá coincidir con mi estancia en Agen? Y el P. Mauriel²² desearía mucho esta coincidencia.

Tengo intención de llevar al Padre Caillet, que tenemos aquí en el noviciado. El P. Caillet es ese antiguo amigo del P. Rothéa, Director del seminario de Porrentruy, del que ya hemos hablado varias veces entre nosotros. El señor Obispo, Príncipe de Bâle, nos lo ha cedido sintiéndolo mucho, y tiene razón en sentirlo: es muy buen sacerdote y un religioso muy formado.

El P. José Bouet, trapense, está aquí. Acaba de llegar también un Hermano trapense español, el Hermano Macario. Los dos van a entrar en el noviciado; voy a redactar su petición al Santo Padre para las dispensas necesarias: dejarán su hábito trapense en cuanto la petición sea refrendada por el señor Arzobispo. Uno y otro son dos santos religiosos, y de una santidad amable. El P. Bouet está sujeto a una enfermedad de los nervios. El Hermano tiene un espíritu natural que le hace apto para muchas cosas: por lo demás, se comporta bien...

Esperamos fundadamente tener algunos otros sujetos. Hay sobre todo uno, de la diócesis de Bayona, joven párroco, que me gustaría mucho tenerlo entre nosotros²³. Cuanto mejor es, más dificultades pone el señor Obispo, y tiene razón.

Mis cuentas crecen cada día: pida al Buen Dios por quien le ama como tierno padre.

P.D. El señor Trocard quiere todas las informaciones que se puedan tener sobre Pedro Coulet, hijo, labrador, de la parroquia de Sauvagnac, cantón de la Roque, departamento de Lot-et-Garonne. Sauvagnac no está más que a dos leguas de Agen. El señor Monzan, a quien saludo cordialmente, podrá fácilmente prestarle este pequeño servicio.

Quisiera escribir a la Buena Madre de Agen: el asunto de Verdélais me ha quitado el tiempo para ello. No la olvido así como tampoco a todas mis queridas hijas. Espero proporcionarle algunos buenos sujetos. Mis respetuosos saludos al señor y la señora Lacoste y a su amable familia.

201. Burdeos, 11 de junio de 1822
Al señor David Monier, Agen

(Aut. – AGMAR)

Acabo de abrir, mi querido hijo, un rollo de papel que viene de Villeneuve a mi dirección, para ser entregado al señor David, Inspector de la Escuelas cristianas gratuitas. El rollo contiene: 1º los planos del establecimiento; 2º un extracto de la deliberación del Consejo municipal; 3º una carta del señor Adjunto del Alcalde: el señor Alcalde ha marchado a París.

La carta del señor Adjunto señala el encargo que tiene de hacerle este envío, y después añade: «La necesidad apremiante e indispensable de un Director para nuestro Colegio sigue siendo la misma. El señor de Vassal nos informó, después de la última

²² Misionero bordelés, gran amigo del P. Chaminade, encargado del retiro sacerdotal de Agen.

²³ El Padre Bouteoy

entrevista que ustedes tuvieron, del apuro que tenía a este respecto. Antes de marchar me ha recomendado que le reitere su insistencia, conservando siempre la esperanza de que usted hará todos los esfuerzos para procurarnos un sujeto apto para llenar este puesto. Esperaré, para informarle de su interés, a que usted tenga a bien comunicarme lo que haya podido hacer a este respecto. Reciba, le ruego, etc. Darfeuille, Adjunto».

El extracto de la deliberación del Consejo eleva a 13.700 fr. los fondos necesarios para completar los trabajos según el presupuesto, así como para los objetos de primera necesidad que deben servir para el mobiliario de la casa. No le paso la copia: usted ha tenido que haberla visto al menos en el envío hecho al señor Prefecto; yo solamente he querido hacerle notar la evaluación del presupuesto.

Cuando he tomado la pluma, creía, mi querido hijo, poder escribirle una larga carta, y me veo obligado a terminarla en el momento en que la vuelvo a tomar...

Se pide un Director. Yo ya le había ofrecido al P. Collineau. Pero ¿qué pensar? Hace nueve meses que lo piden, que se desdican... Regatean... Uno de Villeneuve entraba en mi habitación cuando estaba abriendo el rollo: me decía que la Administración había dejado irse a un Director por no haber querido tratarlo de acuerdo con sus capacidades. En resumen, aunque en las negociaciones para tomar la dirección del Colegio de Colmar, yo destinaba al P. Collineau a ser su Director, ofrézcalo a Villeneuve, si usted ve: 1º que se actúa con franqueza; 2º que puede hacer el bien, es decir que podrá realmente decidir y escoger sus profesores; 3º que Monseñor permite que se tomen profesores del Seminario, hasta que podamos hacerlos reemplazar por religiosos. He puesto la misma condición para Colmar, y esta condición no supondrá ninguna dificultad, según creo...

Que esta cuestión no le retenga en Agen. Podremos tratarlo también aquí igual o quizá mejor. ¿Podría alojarme en el Seminario mayor o menor? Tengo que terminar. ¡Que el Señor derrame sus bendiciones sobre usted, sobre mis cuatro hijos de las Escuelas y todas mis hijas del convento!



Otros asuntos no menos importantes quedaban pendientes respecto a Alsacia. Por influencia de los hermanos Rothéa, insistían al Fundador para que dedicase su atención a esta provincia y le prestase la ayuda de su experiencia y de su celo. Desde el 22 de febrero, el P. Mertian, de acuerdo con otro Fundador de Hermanos de la Doctrina cristiana en Lorena, el P. Fréchar, tenía redactado un plan muy detallado de fusión entre sus Institutos y la Compañía de María. (Ver sobre este punto la Vida del P. Chaminade). Sin aprobar los principios que habían regido en la redacción de este plan, el P. Chaminade creía que la fusión era posible, y que incluso estaba próxima. Había encargado al señor David la redacción de su respuesta. En este momento, el señor David se había ido a Agen llevando consigo la carta del P. Mertian y las notas del P. Chaminade. En cada una de sus cartas, este último apremiaba al señor David a no diferir la respuesta. Pero no se hacía nada. Entonces es el propio P. Chaminade quien escribe a Alsacia.

202. Burdeos, 18 de junio de 1822
Al P. Mertian, Ribeauvillé

(Borrador. – AGMAR)

Señor,

Me da vergüenza no haber respondido todavía a las propuestas que usted se esforzó en hacerme. Yo respondí casi inmediatamente a cada punto, y hace que se habría visto satisfecho si mi secretario particular no se hubiera llevado nuestra correspondencia a una misión urgente que yo le di. Se la llevó para redactar en ruta mi respuesta y elaborar un proyecto de unión; numerosos contratiempos lo han retenido; espero verlo pronto: es incluso una razón que me impide marchar para mi gira anual.

Me entero con alivio de que este retraso no tendrá ninguna mala consecuencia, puesto que todo debe someterse a la aprobación del Príncipe²⁴, y Su Alteza no estará en Estrasburgo antes de finales de agosto.

Nuestras Escuelas de Agen van cada vez mejor: se opera sensiblemente el efecto que tanto deseo en este tipo de obras. Los 500 niños que acuden a ellas se convierten en pequeños apóstoles para con sus padres. La gente del pueblo más descarriada, que no practica todavía la religión, les da muestras sensibles de su estima.

Usted ha prometido Hermanos al P. Maimbourg para Colmar a la vuelta de las clases. Me gustaría que las Escuelas de esta capital se organizaran exactamente igual que las nuestras y que pudiesen servir de modelo a todas las demás de la diócesis. Un noviciado no puede ser una Escuela Normal. Si se colocan aquí jóvenes religiosos recién salidos del noviciado, pronto se despistan: es necesario hacerlos ejercer con los antiguos en las Escuelas que están ya en pleno ejercicio y bien organizadas. Si no hacemos las cosas más que a medias, no vale la pena empeñarse tanto. Con instituciones imperfectas, nunca se conseguirá atraer a todos los niños del país en que estén instaladas: de ahí, la mediocridad de su influencia para corregir las costumbres del pueblo; el Instituto de María no consigue así su objetivo en una de sus principales obras... ¡Y qué enojosas consecuencias! Yo sería de la opinión de no poner *ante todo* el esfuerzo entero en multiplicar los establecimientos, sino en que sean realmente buenos.

Según estas consideraciones, señor, ¿no cree conveniente elegir a los dos mejores sujetos que tenga en su noviciado y enviármelos? No los retendré en el noviciado más que en la medida que necesiten descansar y quizá recibir alguna instrucción relativa a su estado, y enseguida los dirigiré hacia Agen, donde se ejercitarán en todo lo que tengan que hacer a continuación. Si usted tiene alguna duda sobre si sus cuadros de lectura alemana son correctos, ellos podrían llevar copias: se procuraría rectificarlos y adecuarlos al Método general. Para disminuir los gastos de viaje, podrían hacer el camino a pie, al menos en parte; sería una prueba para ellos: yo le agradecería además que me ahorrara gastos, en la medida de lo posible.

Con mi más profundo respeto, etc.

Respecto al P. Fréchar, el P. Chaminade tomó la delantera y le escribió al mismo tiempo que al P. Mertian.

Dom José Fréchar (1765-1849), último benedictino de la célebre abadía de Senones, en los Vosgos, donde profesó en 1790, ejerció un ministerio activo durante el Terror, con peligro de su vida, en la parroquia de Colroy (Vosgos), de la que enseguida fue nombrado Párroco. Hacia 1817, se preocupó de formar profesores cristianos, y se puso en relación con el P. Mertian de Ribeauvillé, al que incluso envió

²⁴ El Príncipe de Croy (1773-1844), obispo de Estrasburgo de 1819 a 1823.

algunos jóvenes bien dispuestos para la fundación de su Instituto. Estimulado por el éxito del P. Mertian, creó, siguiendo el mismo tipo, un Instituto de *Hermanos de la Doctrina cristiana de Nancy*, que estableció en Vézélise (1821) y para el que obtuvo el 17 de julio de 1822 la autorización del Gobierno. La obra fue dispersada por la Revolución de 1830, retomada en 1833 por los hermanos Baillard, con los que más tarde el P. Chaminade entró en relación, y trasladada a Sion-Vaudémont. Después de las tristes aventuras en que se hundió la obra de los hermanos Baillard, los *Hermanos de la Doctrina cristiana de Nancy* volvieron a Vézélise junto a su Fundador (1846). Su Congregación se desarrolló y ejerció un fructífero apostolado hasta 1903.

203. Burdeos, 18 de junio de 1822
Al P. Fréchar, Párroco de Colroy

(Borrador aut. – AGMAR)

Señor,

Estoy muy dispuesto a ayudarle en el establecimiento de un noviciado de los Hermanos de las Escuelas cristianas para la extensa diócesis de Nancy. Las Escuelas cristianas, dirigidas según el plan adoptado por el Instituto de María y guiadas por los religiosos que destina a esta buena obra, son un poderoso medio de reformar el pueblo. Los niños generalmente hacen en ellas progresos tan rápidos, y llegan a ser tan dóciles y tan cristianos que llevan el buen olor de la virtud y de la religión a sus familias. Los niños llegan a ser como los apóstoles de sus padres, y su apostolado produce siempre algún fruto positivo; es lo que me hace decir de estas Escuelas que son un medio para reformar al pueblo.

El señor Rothéa me ha hablado varias veces de sus planes a este respecto, y acaba de escribirme muy recientemente que usted desearía entrar directamente en correspondencia conmigo: es lo que me lleva a hacerle saber mi sincera disposición a complacerlo y ponerme de acuerdo con usted para eso.

Por el momento tenemos pocos sujetos disponibles; pero mientras nos asentamos completamente, la Providencia puede enviarnoslos. Le agradeceré que me haga saber con detalle todos sus planes a este respecto y los medios que tendría actualmente para conseguirlos: consideraré un deber responderle con franqueza. En el caso de que me vea obligado a contrariar algunas de las ideas que usted me haga saber, espero que no verá en eso más que el deseo más sincero de obrar el bien que se propone.

Con todo respeto, etc...

Finalmente por el mismo correo, el P. Chaminade escribió al P. Maimbourg y le hizo entrever la posibilidad de una fundación de Hijas de María en Colmar. No deseaba incluso la posibilidad de proporcionar un Director al Colegio de esta ciudad, si el resto del personal podía ser suministrado provisionalmente por el Seminario mayor.

204. Burdeos, 18 de junio 1822
Al P. Maimbourg, Párroco de Colmar

(Borrador aut. – AGMAR)

Señor,

Lo que usted había previsto, llega: nuestra correspondencia simplifica las ideas, rectifica los hechos, y parece hacer muy posibles establecimientos que la primera ojeada veía inalcanzables.

Estoy de acuerdo en que, vistas las facilidades que la Providencia ofrece, es mejor empezar estableciendo nuestras religiosas en Eguisheim que en Colmar: a ellas corresponde hacerse desear en la capital. Para proceder con un orden: 1º Me parece que sería bueno que los propios fundadores me escribiesen, que me hiciesen saber sus intenciones y los sacrificios que pueden hacer para que se cumplan: yo les responderé siempre supeditado a usted; usted será siempre el director, y mediador, si es necesario, de esta fundación; 2º En un plazo bastante corto de tiempo, iré a hacer la visita de nuestras obras de Tonneins y Agen; veré los sujetos que actualmente estarían disponibles; 3º Si mientras tanto podemos acordar algo para el Colegio, ya no habrá que hacer más que ponerlo en práctica.

Hablemos un poco del Colegio. He propuesto al P. Baumlin²⁵ solamente porque ya se le había pedido, incluso insistentemente, según me han dicho, que tomase la dirección del Colegio de Colmar: si entrase en el Instituto, abandonándose enteramente a la dirección y al impulso que se le diese, me parece que lo emplearía de una manera más acorde con sus talentos y sus gustos.

Comienzo a entrever la posibilidad de darle un Director para su Colegio, e incluso algunos más para la administración de lo temporal y la dirección de los estudios: pero debo siempre suponer la posibilidad de escoger algunos profesores entre los buenos seminaristas, al menos el primer año. Espero que me sea posible concretarle de aquí al mes de agosto o a la Asunción de la Virgen. Le agradeceré que me diga qué relaciones deberíamos tener con la Universidad, suponiendo que podamos encargarnos del Colegio. Darle el dinero que pida y aceptar un diploma para el Director: yo creo que eso es todo lo que podríamos acordar; pero, por lo demás, ¡libertad y plena libertad! Trabajamos en un plan general de estudios; pero no hemos creído que haya que cambiar nada: nos limitamos a poner mucho orden en la enseñanza ordinaria. Las clases son numerosas. La ejecución de algunas partes del plan general se hace esperar mucho. No tenemos más que dos sujetos que puedan trabajar en eso, y esos dos sujetos están continuamente reclamados por otros trabajos. Uno es un antiguo abogado, que une a su mucho talento una vasta erudición²⁶; el otro es un joven sacerdote, a quien el Buen Dios ha dotado de cualidades excepcionales para escribir sobre toda clase de temas²⁷. Es posible que usted lo tenga algún día como predicador y profesor de elocuencia o de retórica; pero no me permito pensar en ello para el curso próximo.

Suponiendo la instalación de la primera obra de las Hijas de María en Eguisheim, por el momento no tenemos que ocuparnos ya de ellas en la ciudad de Colmar.

Le prometí cuidar bien la obra de las Escuelas cristianas de Colmar, para las cuales el P. Mertian debe darle Hermanos de su noviciado. Le escribo por este correo: voy a incluir en esta carta un extracto de la que tengo el honor de dirigirle a él. Usted podrá comprobar el interés que ponemos en esta obra en general, y en particular en el establecimiento proyectado en Colmar. No advierto al P. Mertian de que le he remitido a usted este extracto; úselo según crea oportuno.

No me queda en este momento más que agradecerle todos los detalles en que se digna entrar y los ánimos que tiene la bondad de darme. Dice acertadamente que necesito ánimo para crear obras a más de 250 leguas de distancia, y a mi edad, y sobre todo con el deseo de que pueda mantenerse allí una regularidad estricta.

Con todo respeto, señor, etc.

²⁵ Párroco de Sainte-Marie-aux-Mines, que había manifestado la intención de entrar en la Compañía.

²⁶ El señor David Monier.

²⁷ El P. Lalanne sin duda.



Fue después de enviar estas cartas cuando el P. Chaminade se enteró de los ataques de nervios que acababa de sufrir el señor David. Le escribió enseguida.

205. Burdeos, 21 de junio de 1822

Al señor David Monier, Agen

(Aut. – AGMAR)

Tomo la pluma, mi querido hijo, y no sé si debo agradecerle o no de que, por ruego suyo, no se me haya hablado de la situación violenta y crítica de la que sale; pero en todo caso debo agradecer la intención que se ha tenido de no afligirme.

Acababa de recibir en ese momento otra alarma: ese mismo día, el señor Arzobispo ha confirmado a 500 personas: ha caído enfermo, ha llegado a estar en peligro, ha sido administrado, y le ha vuelto la salud. Se ha visto inmediatamente cuánto se le quiere a este santo Prelado: se han hecho oraciones públicas en todas las iglesias, y con un fervor que denotaba el más vivo interés. Parecía que Dios no se resistiría a tantas súplicas. Unas parroquias han continuado haciendo novenas: cada comunidad ha hecho lo que su piedad le inspiraba. La Misericordia envió como una delegación a Verdélais: las dos directoras, escogidas a suertes, se comprometieron en forma de promesa, pies descalzos, etc...

No salga de ahí, por mucho que se le necesite aquí, hasta que se sienta suficientemente fuerte como para no temer el viaje y los calores. Pienso con bastante probabilidad salir de aquí el 3 o 4 de julio, y tendré como compañeros de viaje al P. Bouet y al P. Caillet: los dos son sacerdotes ejemplares; supondrá sin duda que eso será por alguna razón, pero no tengo tiempo de explicarle. Si, a causa de su enfermedad, no puede estar aquí cinco o seis días antes de mi marcha, será mejor que me espere: debemos procurar no cruzarnos.

La buena Madre de Agen y todo el convento están sufriendo. La Hermana Encarnación sufre un mal catarro desde hace seis semanas. La salud de esta hermana es muy delicada. Usted podría quizá enterarse mejor por ella misma que por el médico de las precauciones y remedios que sería necesario emplear para recuperar su salud.

Sea como sea el alojamiento que se nos proporcione en el Seminario mayor, estaremos contentos; no es más que para la noche. El Convento no puede alojar más que a uno; ni la pequeña Comunidad de nuestros Hermanos ni el señor Dardy pueden hospedar a ninguno; por lo que parece, hay inconvenientes por todas partes fuera del Seminario, y en el Seminario estos dos buenos religiosos solo podrían edificar a los seminaristas en las relaciones que tuvieran con ellos. El P. Caillet, aunque joven, era, como usted sabe, Director del Seminario de Porrentruy.

Se ha empezado a construir en la ciudad y en el campo²⁸. Cuando llegaron sus observaciones, acababa de decidirse todo, al menos con Laval; la piedra estaba encargada. Usted sabe que yo tanteo mucho, pero no me vuelvo atrás en lo que está ya empezado. Le hablé de ello al menos al comienzo de la cuaresma.

Pongamos toda nuestra confianza en Dios y en la protección de la Santísima Virgen. Le ofrezco a usted, mi querido hijo, al Señor, con todos los que y las que en Agen me son muy queridos, incluyendo expresamente al señor Lacoste y a toda su familia.

²⁸ En la Magdalena y en San Lorenzo.

El **P. Jorge Caillet (1790-1874)**, del que se habla en la carta anterior, nació en 1790 en Porrentruy (Suiza), en una familia de costumbres patriarcales. Fue atraído a la Compañía, siendo ya sacerdote, por el P. Rothéa, su amigo y condiscípulo de Seminario (1822).

Tras su profesión perpetua (1823), el P. Caillet fue llamado a Burdeos y, bajo la guía del Fundador, iniciado en las obras de celo cuyo centro era la Magdalena: confesión, predicación, dirección de los congregantes, de las Damas del retiro, de la Religiosas de la Misericordia, de las Hijas de María, de las Carmelitas, en Burdeos y en la región. Así se desarrollaron los veinte primeros años de vida religiosa del P. Caillet. Como consecuencia de esta situación, se creó una intimidad muy grande entre él y el Fundador: en algunas ocasiones, el P. Chaminade le confiaba las misiones más importantes, como la de organizar en Saint-Remy la obra de los Retiros y las Escuelas normales de maestros (1824), y la de negociar con el Gobierno el reconocimiento legal de la Compañía (1825). Cuando el P. Chaminade se alejaba de Burdeos, como durante sus viajes de 1826, 1827, 1829 y sobre todo durante su larga ausencia de 1831 a 1836, era el P. Caillet quien lo reemplazaba en la Magdalena. Debido a estas relaciones prolongadas, nadie, según el P. Chevaux, conocía a fondo al Fundador como el B. P. Caillet, y él mismo no temió, en la reseña que le dedicó, hablar de esos «desahogos de intimidad en que nuestro venerado Padre nos revelaba –dice él– las grandes cosas que Dios había hecho para él y por él».

Nombrado Jefe general de celo en 1833, fue elegido Superior general en el Capítulo de 1845, y tuvo, porque Dios lo permitió así, puntos de vista contrarios a los del venerado Fundador. Fue para ambos una prueba cruel, destinada, sin duda, a consumir la obra de santidad del P. Chaminade. «Yo sentía por la persona del Buen Padre –decía más tarde el P. Caillet– tal afecto que, recorriendo en mi mente todos los sufrimientos a los que podría estar yo sometido, no veía ninguno más cruel que el de estar en desacuerdo con él». Cuando llegó la última hora, Dios hizo cesar la prueba, y el B. P. Caillet, de rodillas a los pies del Fundador, recibía, para él y para la Compañía, su última bendición.

El largo generalato del P. Caillet (1845-1868) estuvo marcado por un esfuerzo constante en fortalecer y completar la obra del Fundador: a este fin se dirigieron sus numerosas circulares, recordando con fuerza los principales puntos de la Regla; con este objetivo se celebraron los Capítulos generales de 1858, 1864, 1865 y 1868, que desembocaron en la redacción de las Constituciones de 1869. Durante este tiempo pasó el Buen Padre por pruebas dolorosas, relativas a la organización de la Compañía de María, y tuvo también otros grandes consuelos, como la aprobación de la Compañía por el Breve de 1865. Fue bajo su generalato cuando la sede de la Administración general se trasladó de Burdeos a París (1861).

Después del Capítulo General de 1868, el B. P. Caillet vivió retirado, cerca de su sucesor, el B. P. Chevaux, que lo rodeaba de las más afectuosas y filiales atenciones, llevando una vida de oración, y dando, hasta el final, los ejemplos más edificantes de las virtudes religiosas. «Todo el mundo sabe –escribía el B. P. Chevaux– que llevaba hasta los últimos límites la exactitud, la puntualidad y la regularidad en su vida diaria: esta fidelidad la ha seguido hasta el término de sus días, y todos los que han sido testigos de ello guardarán ese saludable recuerdo». No era menos admirable en su espíritu de obediencia. «Hasta en su última enfermedad, y para las mínimas cosas que se le proponían, tenía una respuesta invariable: “Hay que ver primero lo que piensa sobre esto el B. P. Chevaux”. Y cuando se le insistía diciendo que el Buen Padre quería todo lo que pudiera aliviarle: “No, insistía a su vez, no debo y no quiero hacer nada sin el parecer del B. P. Chevaux: es mi Superior”».

El 18 de agosto²⁹ por la mañana, el B. P. Caillet recibió todavía la comunión: hacia el mediodía, casi sin agonía, entregó dulcemente su alma a Dios.

El B. P. Caillet era «un hombre sencillo, recto y temeroso de Dios». «No tiene grandes luces ni mucho mundo –decía de él el Fundador–, pero es un hombre lleno de fe y de buen juicio». «Era un hombre recto y de una pieza –dice también uno de los religiosos que mejor lo conocieron–, consciente de su responsabilidad y de su deber, pero mediocremente dotado de la flexibilidad necesaria para el gobierno de los hombres». Era sobre todo un hombre de una gran fe, digno hijo en esto del Fundador, que lo había recomendado como «un hombre de oración» a las Damas de la Misericordia. Heredó como patrimonio más precioso la piedad filial del Fundador para con el «glorioso san José», y sobre todo para con «la augusta y divina María», y en una serie de circulares animadas de un ardiente entusiasmo, transmitió fielmente ese depósito a sus sucesores: «Afirmo –escribe en su circular 67– y repito con toda la energía de mi alma, con toda la profundidad de mis convicciones, que el religioso de María no podrá llegar al noble fin de su vocación, su santificación, la de sus cohermanos y la de las almas confiadas a sus cuidados, más que por el poderoso, único y universal medio de una devoción especial para con María».

²⁹ De 1874 (N. E.)

206. Burdeos, 25 de junio de 1822
Al señor Lacaussade, Tonneins

(Aut. – AGMAR)

Le agradezco muy sinceramente tanto los cuidados que dedica a la buena Madre Teresa como el trabajo que se toma para informarme sobre el estado de su enfermedad: sin su carta, me habría podido dejar llevar a una imprudencia a este respecto. Al mismo tiempo me escribieron de Agen que era necesario, para restablecer su salud, que fuese trasladada a su primer convento. Respondo por este correo que no salga de Tonneins hasta que usted lo juzgue oportuno, que ya me ha dicho usted que para hacer un pronóstico necesita ocho días, etc... Le ruego que siga dándome noticias sobre su estado. Cuando esté realmente restablecida, ¿quizá sería conveniente dejar que tome un poco de fuerza antes de su marcha? Si usted piensa lo mismo, yo podría traerla conmigo al pasar por Tonneins. Me gustaría salir de Burdeos el 3 o 4 de julio. Llevaré conmigo a dos sacerdotes: ¿sería mucho abuso alojarnos los tres en su casa?

Le ruego que reciba la seguridad de mi sincero y respetuoso afecto.

207. Burdeos, 26 de junio de 1822
Al señor David Monier, Agen

(Aut. – AGMAR)

Con su carta, mi querido hijo, llega otra del señor Lacaussade que me da detalles de la enfermedad de la Madre Teresa: añade que se necesitarán ocho días para hacer un pronóstico. Los ocho días pasan: ¡tengamos paciencia! No me parecería prudente sacarla de sus manos sin asegurar su convalecencia. Escribo por este mismo correo al señor Lacaussade; escribo también a la Buena Madre.

Es un efecto de la Providencia la coincidencia del viaje de la Madre Teresa con mi visita: espero la ayuda de ella para dejar el Convento con el espíritu y las disposiciones que deseamos. ¿Quizá al pasar por Tonneins podré hacer que simplemente venga conmigo la Madre Teresa? Yo sería de la opinión de nombrar a la Madre Dositea para reemplazar a la Madre Teresa, siempre en el supuesto de que pueda hacer el viaje y no ausentarse más que durante quince días o tres semanas.

Aproveche, mi querido hijo, la prolongación de su estancia en Agen: 1º Para escribirme notas suficientemente detalladas sobre las causas que impiden que el cuerpo de la Comunidad tome el verdadero espíritu del Instituto y se mantenga en él, sobre los medios para destruir esas causas, y también los medios para llevarlos a la unidad de puntos de vista y de sentimientos. Comprendo que se verá obligado a hablarme de las personas; pero no tema aquí decir todo lo que piensa.

2º Notas también tanto sobre la institución de las Escuelas gratuitas en general como sobre las de Agen en particular: me gustaría tener terminado el Método que los Hermanos tendrán que seguir.

¿Tiene usted la correspondencia de los Padres Mertian y Rothéa y el trabajo que usted había hecho? Si no los tiene ahí, indíqueme por el primer correo dónde podría encontrarlos entre sus papeles.

Cuide su salud, mi querido hijo: le abrazo *in visceribus Christi*.



La siguiente carta, dirigida al Padre Rigagnon, Vicario de San Luis de Burdeos, se refiere al P. José Bouet, del que se habla en varias ocasiones en la vida del P. Chaminade.

Nacido en Burdeos, en 1766, de una honorable familia de alcurnia, **José Bouet** entró en el Seminario para prepararse a la carrera eclesiástica. La Revolución lo expulsó de él y le arrebató a su padre, muerto en el cadalso. Por un cúmulo de adversidades, se vio afectado por una enfermedad nerviosa, a la que se agregó una obsesión diabólica de la que no pudo ser liberado más que a fuerza de exorcismos. Ordenado sacerdote en París en 1797, volvió a Burdeos, se unió al P. Chaminade, siguiéndolo a España, y en 1799 entró en la Trapa de Santa Susana. Después de pasar por varios sitios a causa de las guerras y los disturbios de España, el P. José Bouet dejó la isla de Mallorca, donde se habían trasladado los monjes de Santa Susana y donde había llegado a ser Prior del Desierto de San José, y se refugió en Francia (1822).

El P. Bouet bajó a Burdeos para unirse al P. Chaminade. Su madre quiso retenerlo con ella, y tanto le insistió que cayó enfermo por ello: a esta situación alude la carta del 30 de junio.

El P. Bouet acompañó al P. Chaminade a Agen, donde quedó fuertemente edificado de la vida de los Hermanos. De vuelta en Burdeos, se retiró al apartamento que le había preparado su madre, retomó durante algún tiempo su vida monástica cuando, en 1824, Mons. d'Aviau trató de fundar una Trapa en Saint-Aubin, a las puertas de Burdeos –intento que duró poco tiempo–, se afilió a la Compañía de María y le prestó todos los servicios que pudo, predicando retiros y dirigiendo religiosos, hasta su muerte ocurrida en 1848. Llegó a ser incluso el confesor de su Buen Padre.

208. Burdeos, 30 de junio de 1822 **Al P. Rigagnon, Burdeos**

(Según la *Vida* manuscrita del P. Bouet. –
Archivos de las Hermanas de San José de Burdeos).

Se habrá enterado usted con dolor de que las enfermedades del P. Bouet van creciendo constantemente. Las crisis de nervios se suceden y se prolongan dejando intervalos muy cortos. Las últimas crisis han sido con convulsiones que encogen el corazón de cuantos y cuantas las presencian.

Cada vez que, desde su llegada, he visto o he tenido conocimiento de una nueva crisis, he intentado conocer su causa. Usted sabe que yo tenía la esperanza, si no de curarlo enteramente, sí de aliviarlo lo suficiente como para que pudiese ejercer útilmente el santo ministerio. Nunca he descubierto en estos percances otras causas que las relaciones que ha tenido con su madre o las noticias que recibe de ella; según su madre se calme o se exaspere contra él, en la misma medida sus crisis disminuyen o aumentan: la causa aquí es evidente.

Usted tiene una relación estrecha con la señora Bouet, para hablar ampliamente con ella y encontrar una solución definitiva con ella. Si piensa estar tranquila creyendo que su hijo se va a quedar con ella, por muy apegado que parezca al pequeño asilo que ha encontrado en mi casa, él está dispuesto a sacrificarlo e ir junto a su madre, si así su madre recobra la paz de su alma.

Como el P. Bouet me hablaba a veces del bien que los viajes hacían a su salud, le propuse acompañarme en el que iba a hacer al Alto país: aceptó gustosamente, y desde hace algunos días veo que se prepara para ello. Pero esta mañana lo he encontrado, aunque en una crisis muy violenta, dispuesto a sacrificar el bien que espera de este viaje para su salud y volver muy enfermo a casa de su madre si es necesario para calmarla. La señora Bouet tiene que decidir: o él se va con ella, o marcha el miércoles. Si ella se decide a que marche, es muy importante que lo haga de buen grado, para que su hijo no se vea inquietado en el camino por su imaginación, que no dejará de representarle a menudo el estado en que habrá dejado a su madre.

Yo sé, señor, que usted respeta la virtud del P. Bouet, y la circunstancia actual es una prueba de la gran generosidad de su alma: sacrifica al amor filial sus fuerzas, su salud, se podría decir que su vida. Aunque no pretenda someter el ejercicio de su ministerio al régimen maternal, es demasiado inteligente como para no darse cuenta de que, si vuelve a casa de su madre, llegará a ser como nulo en la Iglesia. Usted conoce el celo que lo ha como devorado siempre: juzgue el sacrificio que está dispuesto a hacer, juzgue el estado de tensión en que va a pasar su vida.

No me permito dar ningún consejo a la señora Bouet: no sé por qué miserable motivo ella cree que han cambiado mis disposiciones respecto a ella. Desde hace casi dos años, yo arreglaba todo para hacerla feliz haciendo que viniese su hijo, objeto de su ternura: en mis planes, el hijo podría ir curándose poco a poco de sus enfermedades, y entregarse en proporción a su celo; la madre podría verlo cuando quisiera y todo el tiempo que quisiera; ella y su sirvienta podrían aprovechar para su propia santificación los primeros esfuerzos de su celo. Ha sucedido todo lo contrario: el hijo, para no volverse más enfermo, se ha visto obligado a reducir y abreviar sus visitas, etc.

No me queda, respecto a mí, más que el deseo de haber querido hacer tres personas felices más y adorar las secretas disposiciones de la Providencia que no lo ha permitido. La señora Bouet debe saber además que su hijo ha tenido, desde su llegada, la misma libertad que tiene hoy para ir a su casa en cuanto ella se pronuncie...

Mi más cordial y respetuoso saludo.



El P. Chaminade hizo su viaje al Alto país en el momento y en las condiciones indicadas. Siguió hasta Villeneuve, donde aceptó inmediatamente la dirección del Colegio, y para el año siguiente la de las Escuelas municipales: designó al P. Collineau para las funciones de Director y lo encargó, con el señor David, de preparar todo para empezar el curso siguiente.

En Agen y en Tonneins permaneció bastante tiempo para dedicar a las distintas comunidades toda la atención que reclamaban: encontró una gran pobreza, pero tuvo buen cuidado de no quejarse por ello a sus hijas; al contrario, las felicitó, como se verá en la carta dirigida a su vuelta a la Madre San Vicente, Ecónoma general.



209. Burdeos, 16 de agosto de 1822
A la Madre San Vicente, Agen

(Aut. – AGFMI)

Antes de tomar la pluma para contestarle, mi querida hija, he echado una ojeada sobre la situación de nuestras finanzas, de nuestros compromisos y de nuestros medios, para ver si podía liberarla. No he visto ninguna posibilidad a corto plazo: pero no la dejaré en el olvido; mientras tanto, haga, sin turbarse ni inquietarse, lo que pueda para liberarse.

El camino más corto sería, me parece, invitar al señor Lacoste a venir a verla y usted le contaría con sencillez la historia de su pagaré. Es de suponer que se lo colocará en el descuento al que usted tiene derecho hasta el 25 de noviembre. Ni el señor Barsalon ni ningún agente de cambio tienen sus carteras de efectos más sólidos. Puede usted considerar al señor Lacoste como su padre temporal, digo padre temporal del

convento. Lea al señor Lacoste esta primera parte de mi carta. Téngame al corriente de lo que pase.

Deje que el P. Mouran siga respecto al señor Darfront lo que su buen corazón le inspire. Pídale solo que le advierta francamente cuando pudieran perjudicarlo los anticipos que tiene la bondad de hacerle.

A mi paso por Tonneins, la Madre Espíritu Santo me dijo, en dos ocasiones diferentes, que no tenía en su caja más que 5 o 6 francos. Le pregunté que cuánto tenían cuando las llevé a Tonneins y si les había faltado alguna vez lo necesario. Me respondió que no tenían nada a su llegada, y que hasta entonces no les había faltado nada. Le he dicho, en dos veces diferentes, que yo temía que su inquietud por el porvenir parase el curso de la Providencia...; que además me avisase cuando estaba apurada, etc...

Me ha sorprendido que ella aceptase los 150 francos del convento de Agen. ¡Vaya prueba la de haber tenido que tomar prestados 12 francos de la caja de los pobres! Mi sorpresa ha sido muy grande cuando usted me ha pasado comunicación de la carta de la Madre Teresa, que, para recibir a la Hermana Encarnación, iba a pedir una pensión: si tengo tiempo de escribirle, la invitaré a recapacitar, a hacerme su culpa de semejante carta. Si andamos así con nuestros pequeños cálculos humanos, no haremos gran cosa; ya no seremos aptos para ser empleados en la obra de Dios, etc...: me preocupa esto más que las mayores pérdidas que podamos tener. Le doy permiso para escribirlo a Tonneins, lo mismo que al convento de Agen, a causa de la Hermana Encarnación.

¿Por qué no dar un castigo ejemplar a Sor Angélica? Entre paréntesis, ella tiene un nombre que concuerda muy poco con ella. Diga a la Buena Madre, a la que creo que no podré escribir, que tome los medios de prudencia necesarios, pero descargando de ello a la comunidad. Ayer recibí por el correo la petición de cuatro jóvenes del cantón de Berna (Suiza) para entrar en el Instituto: pero ¡qué diferencia entre nuestras caprichosas y estas jóvenes suizas! Pues bien, supongo que no aceptaré más que a una, la hermana del P. Caillet, que usted ha visto en Agen conmigo. El Buen Dios parece prepararla desde hace muchos años expresamente para el Instituto, como había preparado a su hermano.

Me agrada mucho que me diga que las Madres y las novicias disfrutan conversando sobre las instrucciones que han oído durante nuestra estancia en el Convento. El Instituto de Hijas de María irá muy bien, 1º si hay entre todas una relación de caridad; 2º si hay una perfecta subordinación. Estos dos puntos encierran todo. Las Hijas de María, en cualquier parte del mundo en que estén, no formarán más que una sola y misma familia; tendrán en todo las mismas miras y los mismos intereses. Como los ángeles del cielo, estarán siempre dispuestas a partir o a ejecutar las órdenes de Dios, expresadas por sus Superiores o Superiores. Diga a la buena Madre de las novicias, y también a la Madre de las conversas, que prueben a las novicias, que dobleguen las voluntades, incluso en cosas que parezcan poco razonables. Es preciso, por así decirlo, modelarlas y remodelarlas, que no haya ni sombra de caprichos. Una Hija de María basa sus puntos de vista en los de Dios; su corazón abraza, por decirlo así, el universo: y el capricho, ¡cómo reconcentra los puntos de vista del espíritu y encoge los sentimientos del corazón! Una caprichosa, llena de amor propio, parece no vivir más que para ella misma.

Me veo forzado a detenerme aquí. El señor David y el P. Collineau quizá vayan al convento a preguntar si hay carta para ellos. Yo les escribiré a Villeneuve, si puedo.

Que las bendiciones del cielo recaigan sobre la Buena Madre, sobre usted y sobre todas mis queridas hijas del convento de Agen.



El nombramiento del P. Collineau para la dirección del Colegio de Villeneuve debía ser aceptado por la Universidad. El P. Chaminade escribió para ello a Mons. Frayssinous, a quien conocía personalmente y que acababa de ser nombrado ministro de Educación³⁰.

210. Burdeos, 16 de septiembre de 1822
A Mons. Frayssinous, Gran Canciller de la Universidad, París

(Borrador aut. – AGMAR)

Monseñor,

Los señores Inspectores de la Academia de Cahors, ejerciendo las funciones de Rector de dicha Academia, han nombrado provisionalmente al señor Collineau, sacerdote, Director del Colegio de Villeneuve: sin duda habrán pedido a su Excelencia la confirmación de este nombramiento.

El señor Vassal de Montviel, diputado de Lot-et-Garonne y alcalde de Villeneuve, solicitó también el mismo favor a Su Excelencia, si el joven sacerdote tenía el *Exeat* de su diócesis.

Se me ha comunicado la sabia respuesta de Su Excelencia, lo que me proporciona el honor y el favor de explicarme con Su Excelencia: voy a hacerlo lo más clara y brevemente que me sea posible.

Después de la institución de varias Congregaciones afiliadas a la de Burdeos, después también de la institución religiosa de las Hijas de María, de la que creo haber tenido el honor de hablarle en el Arzobispado de Burdeos, la Providencia me ha hecho la gracia de instituir también una Asociación religiosa de hombres. Está compuesta de sacerdotes y de laicos. De entre los laicos han sido tomados los jóvenes religiosos que llevan las Escuelas gratuitas de Agen; lo mismo se hará para el establecimiento de las mismas Escuelas que se construye en Villeneuve-sur-Lot.

En el mes de julio pasado fui a Villeneuve a ver este establecimiento y quedé vivamente impresionado del estado lamentable del Colegio. Di permiso a la Administración del Colegio para presentar a Su Excelencia al P. Collineau, uno de los sacerdotes del Instituto de María, capaz de levantar este Colegio e inspirar la confianza de la ciudad y del distrito.

Ningún sacerdote entra en el Instituto de María sin un *Exeat* de su Obispo; ninguno trabaja en una diócesis sin la aprobación de su Obispo. Toda Institución de hombres o de mujeres está expresamente bajo la jurisdicción de los Ordinarios de las diócesis en que está establecida. Yo mismo estoy sometido a ellos por mis cartas de Misionero apostólico. Con el P. Collineau se han seguido todas las formas canónicas: incluso no lo presenté a la Administración del Colegio más que después de asegurarme del asentimiento del señor Obispo de Agen.

Pensé, Monseñor, que la prudencia no me permitía explicarme tan claramente con las Administraciones civiles, ni incluso con la de la Academia de Cahors; y si la misericordia divina sobre nuestra desgraciada patria no le hubiese puesto a usted a la cabeza de la Universidad, yo hubiese preferido retirar al P. Collineau antes que dar

³⁰ **Mons. Frayssinous (1765-1841)**, célebre por las conferencias apologéticas que dio en París en tiempo del Imperio y la Restauración, fue nombrado Primer Capellán del Rey, Obispo de Hermópolis, ministro de Educación (1822) y finalmente Ministro de Asuntos eclesiásticos y de Instrucción pública (1824-1828).

explicaciones. Temiendo incluso que, si escribía directamente a Su Excelencia por el correo, mi carta cayese en sus negociados, me tomo la libertad de hacérsela entregar en mano por uno de los Canónigos honorarios de nuestra catedral, congregante activo, que se encuentra actualmente en París³¹.

Con mi más profundo respeto, Monseñor, etc.



El P. Chaminade no dejaba de sostener con sus cartas el fruto de su última visita a Agen. Se podrán notar sus sabios consejos respecto a la probación de los sujetos y sus planes sobre una Tercera Orden regular a fundar.

211. Burdeos, 24 de septiembre de 1822 A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Tomo la pluma, mi querida hija, con la intención de mantenerla todo lo que pueda. Voy a empezar por sus últimas cartas.

Es fastidioso que el asunto de las tres postulantes dure todavía. Vea qué de tiempo perdido y qué conmoción secreta en el conjunto de la comunidad. Alabado sea Dios. Tomemos los tres asuntos, objeto de su último consejo.

1º *Sor Angélica*. Hace solo trece o catorce meses, su salida estaba decidida; pero hoy se comporta bien; no da ningún motivo para despedirla: tanto mejor. – Pregunto: ¿es por espíritu de fe por lo que se mantiene en la sumisión a la Regla? Si hay razones para creerlo, si ella misma toma para corregirse medios sugeridos por la fe, si, en una palabra, Dios ha tocado visiblemente su corazón, no solamente habría que tener paciencia todavía y dejar obrar a la gracia, sino que habría que secundar a la gracia y sostener su ánimo. Si, por el contrario, lo que la sostiene es el temor a ser despedida, hay que aprovechar la primera ocasión para desprenderse de ella. Ordinariamente, para despedir a alguien, no se hace como ustedes hacen. Alguno de los Jefes trata de persuadir al sujeto de que no está hecho para el Instituto, etc.; que haría bien en retirarse sin ruido; que si necesita ayuda y apoyo fuera de la comunidad, se le dará, etc.: la situación debería pasar casi desapercibida en la Comunidad. Una vez que se ha decidido la salida del sujeto y le es comunicada, hay que darle prisa porque ordinariamente los sujetos se comunican con otros de la comunidad, y eso hace daño. En la medida en que se pueda, hay que ahorrar a los sujetos lo odioso de un despido.

Me gustaría, mi querida hija, que tomase esa actitud de prudencia y firmeza que le evitaría tantas preocupaciones y penas. Como es usted quien admite al postulante, es usted, y solamente usted, quien ejecuta el despido decidido en el Consejo: se toma su tiempo y sus medios, etc...

De la salida de Sor Angélica se derivan algunas cuestiones muy importantes. La Tercera Orden ¿podría suministrar sujetos para llevar las Escuelas en los lugares pequeños? Yo lo creo, y hace varios años que lo deseo; pero hay que tomar muchas precauciones, y, a pesar de mi buena voluntad no puedo ocuparme todavía de ello. Al pasar por Marmande, un Párroco vino a ofrecerme un local, jardines, algunas rentas, y un buen sujeto para un establecimiento del mismo tipo en su parroquia. Le di

³¹ Se trata, sin duda, del **P. Goudelin**, Director de la Institución de sordomudos de Burdeos, que acababa de ser colocado al frente de la Institución similar de París.

esperanzas, no he hecho nada todavía. Pero el P. Mouran tiene que responder sobre Auvillar, y hay que colocar a Sor Angélica. El P. Mouran podría responder proponiendo a Sor Angélica y otro sujeto de la tercera Orden, o algún otro que quiera, convenga y pueda vivir con Sor Angélica: pero que no sea un asunto ni de Comunidad ni de Tercera Orden ni de afiliación al Instituto. Veremos, cuando llegue su tiempo, cómo organizar esta obra: es más difícil de lo que se pueda pensar a primera vista, cuando se quiere que las cosas funcionen bien. Se cuentan diez especies de Hijas de la Providencia que se ocupan de esta obra. Siempre degeneran. Las que ha reformado el P. Mertian en Alsacia y para Alsacia parecen que son las únicas que van pasablemente bien... El P. Mouran podría escribir ofreciendo a Sor Angélica, que se presentaría al mismo tiempo: este sería un excelente medio para desprenderse de ella; después se le buscaría una compañera. Ni usted ni ninguna de nuestras hijas tienen que mezclarse en si ella debe ser o no ser Jefa de este pequeño establecimiento. No hay que extrañarse de que empleen el tiempo en el Consejo en tratar cuestiones que no le afectan nada.

La cuestión de la admisión de las viudas *en cierto número* se ha aplazado todavía: hay que pensarlo y consultar a Dios. Digo *en cierto número* porque si se trata de una o dos que podrían encontrarse en determinada situación y podrían ser asociadas sin ningún inconveniente a las vírgenes, no queremos rechazar nunca a las que Dios nos envíe expresamente.

Tenemos bastante que pensar en las obras de celo que las congregantes o terciarias podrían hacer en torno a las ciudades de Agen y de Tonneins.

Voy a retomar el asunto de las otras dos postulantes. Considero ya a Sor Angélica como fuera del convento, y de una manera apacible y razonable, si sabe usted hacerlo bien.

2° *Sor Felicitas*. Voy a darle una pequeña respuesta... Está hecha: usted puede entregarla o retenerla según la disposición en que ella se encuentre cuando llegue esta carta.

En general, mi querida hija, para juzgar adecuadamente a los sujetos, vea, sondee si encuentra en ellos una verdadera fe, un gran deseo de salvación, un temor pronunciado de la condenación, el espíritu de penitencia, odio del pecado y del yo pecador o inclinado al pecado. Si se profesan esos sentimientos, vea entonces qué acciones han producido. Mostradme, decía el apóstol Santiago, vuestra fe por vuestras obras.

Este examen muy a menudo debe ir precedido de otro examen sobre la doctrina cristiana y sobre los principios de la vida religiosa. La instrucción de la doctrina cristiana debe preceder a las instrucciones más particulares que se les daría sobre la vida religiosa. He aquí pues el camino a seguir. Un sujeto entra en el postulante: 1° ¿sabe, comprende su catecismo? 2° el conocimiento de las grandes verdades de la religión ¿es el motivo de su entrada en el Convento? 3° ¿conoce lo que es la vida religiosa? 4° ¿está decidida a abrazar la vida religiosa, que conoce bien, por los motivos de fe que se supone que han determinado su entrada en el Convento? 5° ¿comprende que el Instituto de Hijas de María es una verdadera Orden religiosa?

3° *Sor Presentación*. Sería posible, mi querida hija, que esta joven hubiese entrado en el convento por motivos humanos, y que ahora la retengan motivos sobrenaturales. Supongo que ha examinado bien a esta joven, y, dando eso por supuesto, si no le parece apta para el Instituto, insisto en que usted avise a su tío, y su salida, considerada necesaria tanto por su tío como por ella misma, no dañe su reputación ni la ponga en contra del Convento. ¡Que el Señor, mi querida hija, le llene del Espíritu de sabiduría!

4° Sor Santísimo Sacramento. Dígame que me escriba una carta en la que me describa en resumen su conducta desde que me marché de Agen: además, mi querida hija, le ruego que vigile o haga vigilar todos sus pasos, hasta que tengamos la seguridad de que está verdaderamente convertida y busca realmente su salvación.

5° Sor Antonieta. Veo que hay que dejarla consolidarse en la virtud: ¡hace tan poco tiempo que está en Tonneins!

*6° Sor María José*³². Si se han empleado los 100 francos que le envió su abuela, sin consultarla, con la intención de probarla, no hay nada que decir: su conducta en esta ocasión es una nueva prueba de que tendremos en ella a una buena religiosa. Pero en el futuro, ¿qué habría que hacer con ella y con las demás novicias en ocasiones semejantes? Preferiría que se les permitiese recibir lo que les diesen y hacerlo distribuir o emplear como ellas quisieran. Sería un medio de hacerlas adquirir un mérito más y también un medio de conocer mejor sus disposiciones. Por favor, déle recuerdos de mi parte.

El señor Laugeay me indica que no tiene dinero para ir a Burdeos con su pequeña tropa³³, que incluso debe cuarenta francos: no ha podido dirigirse al señor Dardy, su cajero ordinario. Le escribo que se dirija a usted por esta vez, y que le prevengo de ello. Su viaje debe ser hecho de la manera más económica, y como por jóvenes que hacen profesión de pobreza.

Quería responder a la cuestión de la última carta de la Madre San Vicente; pero no es posible: es demasiado importante como para responder con dos palabras. No releo lo que he escrito, espero no haber omitido a lo sumo más que unas pocas palabras fáciles de suplir.

Tengo que decirle, sin embargo, que la señorita Caillet habrá salido de Porrentruy ayer, día 23. Tiene que hacer más de 300 leguas antes de estar con ustedes. Me propongo retenerla algunos días en Burdeos. Viene sola: la compañera que le di se ha asustado. Ruegue por ella. Si se parece a su hermano, como espero, tendrá una muy buena religiosa.

Que las bendiciones del cielo se derramen cada vez más sobre usted, mi querida hija, y sobre todas nuestras queridas hijas.



**212. Burdeos, [septiembre de 1822]
Al P. Maimbourg, Párroco de Colmar**

(Borrador aut. – AGMAR)

Señor,

Creo que no hay día en que no piense tener el honor de escribirle o de recibir de usted alguna carta.

No he olvidado nunca que antes del 15 de agosto debía comunicarle si podíamos darle un Director para el Colegio de Colmar; pero como mi promesa estaba motivada por la visita que iba usted a recibir de S. A. el Príncipe su Obispo, al enterarme que esa visita se iba a retrasar, también yo me he retrasado, esperando siempre poder satisfacerle. Estoy todavía esperando, y veo con pena que hay que abandonar este proyecto, a no ser que el año próximo tuviese la misma necesidad. Tengo en el

³² Isabel de Casteras, prima hermana de la Fundadora, de nombre religioso María José. Fue la **tercera Superiora general** del Instituto.

³³ Para el retiro anual.

noviciado un sacerdote, de 55 años de edad, que se distinguió aquí en la Universidad por sus aptitudes antes de la Revolución³⁴; pero hay razones importantes para no presentarlo para ese puesto, al menos durante algún tiempo. En mi viaje anual al Alto país para la visita de nuestras obras, he concedido al Colegio de Villeneuve-sur-Lot, como Director, al joven religioso que quería darle a usted para Subdirector: fue instalado el 31 de agosto. Me han impresionado vivamente los desórdenes de todo tipo que reinan en el Colegio: el sujeto, aunque joven, es capaz de levantarlo y de ganarse la estima y la confianza del público. Pero la necesidad de usted no es tan urgente; la ciudad no es tan importante como Colmar; no está muy alejada de Burdeos, aunque pertenezca a otro Departamento, y lo hago al mismo tiempo Superior y Director de los Hermanos de las Escuelas gratuitas que acabo de fundar allí.

Ya sabe que escribí al P. Mertian para que me enviase dos de los jóvenes novicios que destinaba a usted para hacerlos ejercer, hacia el final de este año, con maestros experimentados. Él no ha creído necesaria esta preparación. Yo le manifesté mi extrañeza. No quiero que haga un mal experimento, descuidando unas precauciones ordinariamente necesarias. Nuestros Noviciados³⁵ no pueden ser Escuelas Normales para esta clase de enseñanza. Yo no quería que, sobre todo en Colmar, capital de un Departamento, se pusiera en riesgo el éxito de estas Escuelas.

La unión de la Institución del P. Mertian con la nuestra no está hecha todavía. Creo que, si queremos realmente el bien, hay que hacer una unión pura y simple, o no hacerla. Escribí sobre ello al P. Mertian el 8 del mes pasado; no creo haber omitido ninguna consideración fundamental: no he tenido todavía respuesta. La causa es sin duda la llegada próxima de S. A. Con toda seguridad le presentarán el asunto; me temo que la exposición que se le haga no sea suficiente: si usted tuviese ocasión de ver a S. A. antes, podría invitarlo a que haga que le entreguen mi última carta. Creo que he destruido los prejuicios más fuertes que se tienen en Alsacia. Si se objetase que por los Estatutos³⁶ ya aprobados tanto por S. A. como el Rey, el Superior debe ser nombrado por el Obispo, usted podría advertir que el Instituto de María, al reconocer en todas las diócesis a los Ordinarios como primeros Superiores, la elección de los Superiores locales que hiciese el Instituto de María no sería propiamente más que una presentación de los sujetos, y que serían los señores Obispos los que nombrasen más realmente. Aceptación o rechazo, ¡todo está en las manos de Dios!³⁷.

Durante mi larga estancia en Agen, me he asegurado de que podría enviarle una pequeña colonia de religiosas, sin empobrecer demasiado el convento de las Hijas de María. Sondeé sus disposiciones: todas en general me parecieron dispuestas a ir hasta el fin del mundo, si recibían la orden. Si el Fundador me hubiera escrito en el sentido que he tenido el honor de pedirle a usted, habríamos podido fundar este año. Su silencio ¿tendría alguna causa enojosa?

Con mi más profundo respeto, etc.

P. D. El P. Rothéa, cuya escritura quizá habrá podido reconocer, reemplaza gustosamente al Secretario y le envía sus más cordiales saludos.

³⁴ El P. Bouet.

³⁵ En particular el de Ribeauvillé, que acababa de dirigir el señor Luis Rothéa y del que el P. Mertian había pensado sacar dos maestros para Colmar.

³⁶ Del Instituto de los Hermanos de la Doctrina cristiana del P. Mertian.

³⁷ Con fecha del 2 de octubre, el P. Mertian escribía al P. Chaminade que el nuevo Obispo se oponía a la fusión. «Si no podemos estar unidos en una Congregación, concluía él, estemos al menos unidos en oraciones». El asunto de la unión se retomaría más tarde, como se verá (carta del 4 de enero de 1825).

La reputación del Instituto se extiende cada vez más. Los habitantes de Montignac, pequeña ciudad de la diócesis de Périgueux, han tenido la idea de confiar su Colegio al P. Chaminade, compatriota suyo. El Vicario general de la diócesis ha transmitido al Fundador su petición, apoyada con la recomendación del obispo. La respuesta del P. Chaminade muestra la prudencia del Fundador para tratar los asuntos: la reproducimos según el borrador redactado por el señor David.

213. Burdeos, 28 de septiembre de 1822
Al P. Loqueyssie, Vicario general de Périgueux

(Borrador aut. – AGMAR)

Señor Vicario general,

Tenga la seguridad de la gran satisfacción que yo sentiría si pudiese hacer algo que agradase a su digno Prelado³⁸: tenga la bondad, por favor, de expresarle mis buenas disposiciones a este respecto y rogarle que acepte mi más sinceros y respetuosos saludos.

Cuando lo que se me pide puede complacerlo y, al mismo tiempo, pagar, en parte al menos, lo que debo a mi diócesis natal, se produce un aumento de incentivos que no me deja insensible.

Tengo pues que agradecerle, señor Vicario general, la oportunidad que su caridad me ofrece de poder explicarme sobre tantos deberes a la vez. Sin duda, haré por Montignac, y por todos los demás lugares que Monseñor y usted mismo quieran indicarme, lo que he hecho por localidades con las que no tenía más que relaciones ocasionales, y en lo que de mí dependa haré más si es posible.

Con el fin de poner manos a la obra enseguida, voy a comunicarle, señor Vicario general, lo que pienso de la petición que le han hecho las personas de Montignac. Me imagino que quieren conseguir lo que piden: será preciso entonces que tomen el único camino que les llevará a ese resultado. Haré dos preguntas: ¿cuál es la situación actual?, ¿a qué situación se quiere llegar?

Sobre la situación actual, su carta, señor Vicario general, no me dice más que una sola cosa: que el local está bien y el jardín es espacioso. Comprendo que su carta tenía que ser escueta y que no tenía que decir más: pero es preciso que la autoridad se explique de otra manera.

¿Cuántas camas tendría el dormitorio? ¿Cuántos cubiertos habría en el comedor? ¿Cuántas clases y salas de estudio contendrían los edificios? ¿Cuántos departamentos separados tendría el alojamiento de los profesores? ¿Cómo serían las clases, la capilla, etc.?

Me bastará con una idea general: pues no será posible decidir posteriormente sin que yo vaya o envíe un Visitador habituado a este tipo de inspección.

Además, necesito un mínimo de indicaciones para hacer una justa estimación de las necesidades y las ayudas a aportar.

El Colegio ¿es real, municipal o particular? ¿Está en pleno funcionamiento, con o sin filosofía? ¿Cuántos profesores dan clase? ¿Se trata de desplazar al Director, o el

³⁸ **Mons. de Lostange (1763-1835)** acababa de tomar posesión de la sede de Périgueux, suprimida por el Concordato de 1802 y restablecida en 1821. En esta ocasión, había pedido a Mons. d'Aviau que le devolviese algunos sacerdotes empleados en la diócesis de Burdeos y originarios de la diócesis de Périgueux. «Hay otro, decía, pero no hablo de él; hace demasiado bien entre ustedes: es el Padre Chaminade» (carta del 10 de octubre de 1821).

puesto está libre? ¿Hay urgencia para la reanudación de las clases? ¿Cuántos internos, como mínimo, y cuántos externos lo frecuentan?

Otra serie de cuestiones viene después: la Academia o la Universidad ¿les ha autorizado establecerse? ¿Ha prometido que aprobaría su elección, supuesta la capacidad como es justo? El ecónomo, los jefes de estudio, los demás oficiales de servicio ¿van a ser reemplazados totalmente o en parte?...



Aquí se incluyen dos pequeñas cartas a Monseñor d'Aviau.

214. Burdeos, 25 de septiembre de 1822
A Mons. d'Aviau, Arzobispo de Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Monseñor,

Cuando se encresparon los ánimos contra la pequeña iglesia de la Magdalena³⁹, usted determinó sabiamente que yo no diese la bendición del Santísimo todos los domingos, que lo hiciese solamente los domingos impares: siempre he respetado las órdenes de Su Excelencia.

Pero ahora, Monseñor, que hace varios años que todo está en paz, que ya no somos el foco de atención y que efectivamente no hacemos nada para serlo, me parece que no habría ningún inconveniente en dar la bendición todos los domingos.

Si se digna permitirlo, la daré *sin anunciarla*: al menos los que hayan asistido al oficio no tendrán ocasión de murmurar.

Con mi más profundo respeto, etc.

El Arzobispo no creyó prudente conceder al P. Chaminade lo que pedía: temía despertar las suspicacias del pasado; pero el Fundador pudo añadir de su propio puño y letra a la respuesta del Arzobispo:

Monseñor me ha dicho, en una entrevista, que era mejor hacerlo los domingos pares en que hubiese alguna devoción especial: hemos elegido la Dedicación de las iglesias, el segundo domingo de noviembre.

215. Burdeos, 22 de octubre de 1822
A Mons. d'Aviau, Arzobispo de Burdeos

(Orig. – AGMAR)

Monseñor,

La solicitud pastoral que le ocupa en este momento⁴⁰, la de confirmar en su clero el modo de enseñanza que necesita su gente, me hace temer que no sea muy oportuno recordar a Su Eminencia una cosa que no puede ser tan importante: el aniversario de los retiros de la pequeña Compañía de *María*. Sin embargo, usted ha dado a esta pequeña

³⁹ Alusión a las dificultades surgidas entre la Magdalena y la parroquia Santa Eulalia.

⁴⁰ El retiro pastoral del clero.

Compañía muestras tan explícitas de su benevolencia que sería una falta por mi parte no recordarle el hecho cuando acaba de renovarse. Venero demasiado sus ocupaciones como para atreverme a pedirle, Monseñor, ningún favor que pudiera entrar en litigio con el cuidado pastoral que le ocupa respecto a su clero.

Pero el deber me obliga a informarle del crecimiento que la Compañía de María ha tenido desde su última bendición anual. El número de individuos y el número de obras han aumentado. El Colegio de Villeneuve-sur-Lot que vamos a regir es uno de los incrementos más significativos en nuestras obras.

¿Se dignará Su Eminencia indicarnos el día y el lugar en que la pequeña Compañía podría recibir de nuevo esa bendición, que hasta hoy se ha visto seguida de las bendiciones del cielo? En cualquier parte que sea y cuando quiera indicarnos, con tal de que se digne, Monseñor, concedérnosla, creemos estar en el camino que Jesucristo indica a los pueblos para merecer ser benditos.

No puedo tener una ocasión más religiosa de presentarle mis respetos y mi veneración, Monseñor, etc.

P. D. Le envío una pequeña delegación que esperará las órdenes de Su Eminencia.

En la carta, el Arzobispo escribió de su puño y letra: «Ya he ido, siguiendo esta petición presentada por el señor Auguste».

La Pequeña Compañía contaba entonces con 20 religiosos, de los cuales 4 eran sacerdotes, a saber, los señores Lalanne, Collineau, Rothéa y Caillet, 16 laicos, a saber, los señores Auguste Brougnon-Perrière, Clouzet, Daguzan, Bidon, David Monier, L. Rothéa, Laugeay, Gaussens, Mémain, Bousquet, Jean Armenaud, Viguier, Moulinié, Joncas, Dubarry y Olivier, repartidos en 4 obras, la residencia de la Magdalena, el noviciado de San Lorenzo, el internado de la calle des Menuts y la Escuela primaria de Agen, a las que iban a añadirse el Colegio y la Escuela de Villeneuve.

Al retiro asistieron además 5 novicios, que hicieron allí su profesión, 21 postulantes, de los que 8 fueron admitidos como novicios, y 7 afiliados o amigos de la Compañía, entre ellos el P. Mouran y el P. Bouet, sacerdotes, y los señores Lapause y Lacoste.

De cómo toda esta gente podía alojarse en la casa, incluso ampliada, de San Lorenzo, podemos hacernos una idea por un documento de la época, que refleja la colocación de los 57 ejercitantes del retiro de 1823: 30 en el gran dormitorio (12 metros x 8), 4 en el pequeño dormitorio, 2 en la enfermería, 4 en el estudio, 2 en la habitación del Buen Padre, 2 en el recibidor, 2 en la despensa, 6 en el desván, en el local de las herramientas, 1 en la bodega, 2 en el almacén de vino. El espíritu de pobreza y el espíritu de familia hacían aceptar con alegría estas incomodidades.



Se introduce aquí una breve carta al Obispo de Agen sobre un posible futuro seminarista en el Seminario mayor de Agen.

S 215 bis. Burdeos, 29 de octubre de 1822
Al señor Obispo de Agen

(Orig. – AGMAR)

Monseñor,

Hacia el mes de mayo, creí percibir disposiciones para el estado religioso en el señor Choppy des Ages, entrado en el Instituto de María el pasado año. Le escribí sobre ello al Superior del Seminario de Limoges y le pedí su *exeat*. Él tuvo la bondad de enviármelo. Lo he retenido hasta hoy por no tener motivo para presentarlo antes a Su Excelencia.

Desde hace algún tiempo, el señor Choppy me expresaba a menudo su gran pesar por haber diferido tanto la recepción de las sagradas órdenes del Diaconado y el Presbiterado. Yo ya tenía la intención de pedirle a usted una plaza para él en su Seminario mayor y, al comunicárselo, al principio me sorprendió que él también prefiriese ir al Seminario mayor de Agen. Me ha dado algunas razones poderosas para esta preferencia. Le he invitado a presentarse a Su Excelencia, pedirle la gracia de ser aceptado como diocesano suyo, exponerle sus razones para entrar en el Seminario mayor de Agen y esperar sus órdenes con respeto y sumisión.

Con esos mismos sentimientos del más profundo respeto y de la más humilde sumisión soy, Monseñor, su muy humilde y obediente servidor.

G. José Chaminade.



Una carta al Ministro de Educación sobre la obra de Villeneuve y alguno de sus problemas.

S 215 ter. Burdeos, 9 de noviembre de 1822
A Su Excelencia el Ministro de Educación

(Borrador. – AGMAR)

Monseñor,

Ya tuve el honor de encomendar a su benevolencia al Padre Collineau, que había sido entonces designado para la dirección del colegio de Villeneuve-sur-Lot.

Su Excelencia se ha dignado instituir a esta persona en el puesto que le había sido destinado. Este favor me ha halagado tanto más cuanto lo creo provechoso para la regeneración de las escuelas de las comarcas del Lot en las letras, las costumbres y la religión.

Hoy creo que debo llamar un momento la atención de Su Excelencia sobre un asunto relativo a este mismo colegio de Villeneuve. Es el objeto principal de esta carta; he aquí el hecho.

El joven Director de Villeneuve, animado del deseo de hacer el bien, ha tratado de rodearse de regentes, jefes de estudios y colaboradores que la opinión sana del país no rechace de manera visible. Una de las condiciones más indispensables es que contribuyan a coincidir en el mantenimiento de una buena y puntual disciplina que es importante restablecer.

El señor Clamejanes, antiguo profesor de quinta clase en el mismo colegio, ha sido nombrado este año regente de la tercera. Es una de las principales clases del colegio. Pero este señor Clamejanes ha tenido la desgracia el último año de no estar libre de censura; se llega a decir que la desaprobación de su conducta en alguna circunstancia ha sido pública y generalmente manifestada. Que esos choques hayan sido merecidos o no, no influye en que el traslado del señor Clamejanes sea conveniente tanto para él como para el colegio. Esta realidad es más sentida dentro del país que fuera.

Este traslado que ha sido solicitado por el joven director no se ha realizado, sea porque la explicación haya sido deficiente, sea por algún error que no se conoce hasta el presente. Nuestro joven director ha creído deber dirigir al instante sus observaciones a Su Excelencia. Hay un peligro para el colegio, el asunto está candente, y usted está justamente considerado, Monseñor, como el regenerador de los buenos estudios. Él me ha escrito sobre el mismo hecho porque yo lo presenté para el puesto en que está, yo le decidí a aceptarlo y considera un deber religioso estarme sometido como un discípulo lo está a su primer maestro.

No puedo negarme a intervenir, por poca fuerza que pueda tener en esta coyuntura. Sin duda, no puedo añadir nada por mi parte a lo que le sugerirá esa aguda perspicacia que le hace ver los intereses de las costumbres y de la religión. La desaprobación pública que ha alcanzado el señor Clamejanes, esté bien o mal fundada, exige su traslado. Es todavía más útil y necesaria ahora que el director del colegio se ha visto en la obligación de hacer su informe sobre el señor Clamejanes y de emitir una opinión que no es favorable a este regente en cuanto a su continuidad. Es el sentimiento de la utilidad pública de Villeneuve el que ha debido prevalecer en la opinión del joven director. Él ha tenido que seguir su deber. Querer que trabajen juntos el director y el regente ya no me parece posible, y es un mal añadido al descrédito del regente ante la opinión pública. La restauración del interesante colegio de que se trata quedaría fallida para siempre o bien indefinidamente aplazada.

¿Se podría alegar la dificultad que habría para contratar un prefecto nuevo en el caso de traslado? La respuesta sería bien sencilla: el señor director de Villeneuve proporcionará el sujeto de capacidad y moralidad adecuadas. Gustosamente salgo garante si es preciso de esa promesa hecha a Su Excelencia porque está informada de mis trabajos en esta materia, puesto que mi ocupación desde hace tiempo es formar maestros aptos para enseñar, tanto con el ejemplo como con la explicación doctrinal, las costumbres, la religión y el amor a nuestros reyes.

Si ha habido un tiempo en que mis discípulos han creído prudente permanecer en el retiro, esta precaución ha debido cesar desde el momento en que Su Excelencia ha llegado a ser el órgano, el garante y en cierto modo el alma que hace mover esta parte tan preciosa de la administración superior. Con este nombramiento, nuestro sentimiento ha sido que el Rey acababa de otorgar el más señalado beneficio a todas las personas de su reino.

Llevé al P. Collineau a ocupar su puesto sin ninguna demora. Una segunda concesión es el ofrecimiento de un nuevo sujeto a causa del traslado solicitado del antiguo regente. No hablo de algunos otros que será mejor colocarlos en otro momento. Aquellos de mis discípulos que pueden ocupar un puesto entre el personal de la Universidad se sentirían desanimados si se les pudiese asociar forzosamente a hombres que la parte sana del público, en tal o cual localidad, no reconocería.

El traslado del señor Clamejanes, considerado conveniente, puede ser para él una fuente de prosperidad. Se verá liberado de la censura quizá injusta ejercida sobre él; será más feliz fuera y podrá ser reconocida su valía. La regeneración del colegio de

Villeneuve no será interrumpida en nada. No le costará gran cosa a la Academia de Cahors si tiene un sujeto apto y capaz de ocupar el mismo puesto; no le costará nada si se le proporciona esa persona.

Sin perjudicar de ningún modo al señor Clamejanes, yo quisiera quitar el obstáculo que su presencia opone al bien. Quisiera también que su buena voluntad a este respecto le sirviese para algo, porque él se asocia al bien público si da su consentimiento al traslado. En el caso de que no consienta en ello, el interés de una ciudad populosa e importante y la recuperación del colegio tras varios años de decrecimiento parecen reclamar la medida.

Esta misiva me ofrece la ocasión muy favorable de testimoniar a Su Excelencia los sentimientos profundos y muy sinceros de estima, veneración y respeto que le tengo desde hace años, su...

P. D. El P. Collineau ha debido someter a Su Excelencia sus dudas sobre la manera en que los niños que se dicen descendientes de protestantes deben seguir los ejercicios religiosos en su colegio, al no ofrecer la ciudad a estos niños infortunados ni templo, ni ministros, ni instrucción religiosa, si no siguen la del colegio.



He aquí otras dos cartas del P. Chaminade a la Superiora de las Hijas de María, interesantes por las orientaciones que dan sobre el gobierno religioso, la admisión y la exclusión de los sujetos.

216. Burdeos, 12 de noviembre de 1822 A la Madre de Trenquellón, Agen

(Aut. – AGFMI)

Continúo, mi querida hija, el examen de las novicias y postulantes, teniendo ante mis ojos los dos extractos del Consejo.

Apruebo la admisión de Sor Antonieta y de Sor Melanie. Aunque esta última no tenga un año entero de noviciado, ella y nosotros estamos bastante seguros de su vocación como para no retrasar su sacrificio, sobre todo estando unida a un gran número de otras víctimas del amor divino.

Confío en que Sor Justina llegará a ser una buena religiosa: sostenga su ánimo; soy también de la opinión de que la admita a la profesión de los votos anuales.

En cuanto a las tomas de hábito, no veo ningún inconveniente en admitir a Sor San Salvador⁴¹, Sor Isabel, Sor San Pablo y Sor Luisa María. Ya que su buena voluntad no se tambalea, ¿no combatirán mejor en el noviciado contra los restos del hombre viejo? Además tienen todavía hasta el día 8 del próximo mes para prepararse; es suficiente. Responderé a la Hermana Luisa María en el primer momento libre, o, al menos, cuando otros asuntos no se vean perjudicados por falta de respuesta: hace ya mucho tiempo que ya no tengo momentos realmente libres.

Todo el Consejo reconoce que la Hermana de los Ángeles carece de juicio: si eso es verdad, no veo que yo pueda concederle la dispensa de la Regla que exige tan rigurosamente; pero, por todo lo que se dice y por lo que yo mismo he visto, me cuesta

⁴¹ **María Caillet**, de la que se ha hablado más arriba (carta 211), de nombre religioso San Salvador; era hermana del P. Jorge Caillet.

creer que ese defecto llegue hasta el punto de que ella no sirva para nada en la religión. Soy de la opinión de que se retrase todavía su toma de hábito, que se la instruya bien, que se la ejercite bien en la vida religiosa y que se la examine. Mientras tanto, ella podría escribirme sobre todo lo que tiene en el corazón, lo que quiere, lo que piensa de los votos, a qué comprometen los votos: en una palabra, una carta larga, que escribirá sola, sin ninguna ayuda ni consejo...

Sobre la Hermana Presentación, cada vez me extraña más que no acierte: pero en fin, puesto que se ha intentado de todo, habría que hablar a sus padres y sobre todo a su tío; a ella misma, convencerla, si es posible, de que, no estando llamada sin duda al estado religioso, o al menos al Instituto de María, debe pedir retirarse. No hay que hacer reproches, reñir, castigar, más que cuando se quiere conservar los sujetos: pero una vez que se ha determinado despedirlos, hay que emplear la amabilidad, la persuasión, la honradez.

Me detengo aquí. Entre los muchos asuntos importantes que tengo que tratar en estos momentos, tengo el de una obra de gran envergadura⁴²: rece y haga rezar para que no diga ni haga nada más que lo que Dios quiera y como él quiera.

¡Que el Señor derrame sus bendiciones sobre usted y sobre todas nuestras queridas hijas!

217. Burdeos, 19 de noviembre de 1822
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

He leído, mi querida hija, la carta de la señorita Latourette [Sor Ángeles] y todo lo que me dicen de ella las diferentes cartas del convento: concluyo que no carece de juicio. Parece que se ha confundido un poco el entendimiento con el juicio. Es un entendimiento limitado, es verdad; pero su juicio es bueno sobre lo que su entendimiento puede ver. Su corazón también parece recto. Puesto que está ya en el Convento, soy de la opinión de que se la admita; pero que sea admitida en calidad de Hermana coadjutora. Me parece que sería positivo tanto para ella como para el Instituto. Para ella, porque la mantendría justo en la línea de su vocación: el Buen Dios no le da más que lo que es necesario para el servicio temporal, e incluso en tal grado que necesitará estar siempre subordinada: ¿por qué no seguir la indicación que la Providencia nos da? Si toma el velo entre las Madres, tendrá un noviciado cuatro veces más largo, unas instrucciones de noviciado nada adaptadas a ella, será tiempo perdido, del que se derivarán hastío, tentaciones, etc. Si está entre las conversas, se verá que el Instituto no hace *acepción de las personas*, sino de las cualidades, de los indicios que la Providencia da; que no se entiende formar la clase de las conversas de hijas, por así decirlo, sin que sean reconocidas, etc... ¿Por qué entonces las hermanas tienen el nombre de conversas, y las Jefas el nombre de Madres?... Si el Consejo adopta estas ideas, de las que no hago ni quiero hacer *una orden*, escribiré a la buena Sor María de los Ángeles una carta para prepararla a la decisión del Consejo, o más bien para que ella la pida.

El Noviciado de San Lorenzo está totalmente sin ropa blanca; hasta ahora se la ha suministrado la Comunidad de la calle des Menuts: pero apenas si tiene justo para ella. He pensado que la Comunidad de Agen podría tratar de hacer esta buena obra; he aquí cómo: adelantaría las telas, las confeccionaría y se tomaría tiempo para pagar al vendedor. Si el Convento pudiese llegar a pagar, lo haría; si no pudiese pagar todo,

⁴² Saint-Remy.

pagaría lo que pudiera y me avisaría de lo que no hubiera podido pagar; eso es lo que llamo tratar de hacer esta buena obra.

El Noviciado está compuesto actualmente de 25 personas: yo estimo que se necesitarían 100 camisas, 50 pares de sábanas y de 12 a 16 manteles, 8 docenas de toallas, algunos paños de manos y delantales de cocina. El trabajo se haría en los talleres de costura de ustedes, y se iría enviando poco a poco. Una cuarta parte de las camisas sería de la talla más pequeña, de niños de 12 a 15 años; las demás, de la talla ordinaria... La tela tendría que ser corriente, pero buena, fuerte: están ustedes en el país.

Responderé a las diferentes cartas que he recibido. Estamos dando el retiro para la Congregación de hombres. Difícilmente llevo a enviar lo que más prisa tiene. ¡Que los Santos Nombres de Jesús y de María sean glorificados por siempre! Cuide su salud. Haga sobre todo lo que le diga la buena Madre San Vicente; ella es el mentor de su salud.